



Edición de Madrid.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (Prado) núm. 20, entre el número 14 de las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 44; Cuesta calle de Carretas, número 9; López, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Jerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Miércoles 22 de Octubre de 1862.

PROVINCIA.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviárselo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 60 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Extranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 555.

MADRID. 21 DE OCTUBRE.

No están muy satisfechos los vicalvaristas, según de público se dice, porque parece que la situación le van saliendo al paso ciertas dificultades.

Por supuesto, las dificultades no son de resultados de los negocios del país, que esas las salva el gabinete con la mayor facilidad, sino que consisten en sospechas más ó menos fundadas, sobre si D. Fulano ó D. Mengano abandonarán la política del gobierno.

Como se ve, la cosa merece tomarse en consideración, y no es de extrañar que los vicalvaristas miren de reojo á los diversos grupos que se levantan de su seno amenazando próximas tormentas.

El gabinete se esforzará, sin duda alguna, por impedir que tome el asunto mayores proporciones, y lo prueba el que ya parece que se adoptan remedios heroicos para cortar el mal que muchos temen.

Se dice que va á caer sobre los vicalvaristas un diluvio de gracias y de obsequios, capaz de anonadarlos bajo el peso de la gratitud.

Como preludio de estas medidas, parece que ha llegado hace pocas horas el decreto en que se concede una gran cruz al Sr. Luzuriaga.

Y no es que nosotros creamos sospechoso al Sr. Luzuriaga, ni mucho menos que no merezca la distinción que se le otorga; pero como por ahí se decía si este señor estaba ó no *disgustado*, y como al fin no falta quien desee colocarle en la presidencia de la alta Cámara, si no la acepta el general Concha, bueno es que conste y se tenga presente para los efectos oportunos.

Unas cuantas grandes cruces, títulos de Castilla y otras menudencias, no vendrían del todo mal en la situación en que nos encontramos.

Con esto y con los nombramientos de senadores que se preparan, tal vez podríamos salir del apuro, aunque, á decir verdad, la cosa se pone fea, y los más ardientes ministeriales van desmayando.

La Correspondencia, por no soltar con frialdad la noticia, procura emboscarla, dando á entender que aunque haya *disensiones* en el seno del vicalvarismo, el gobierno abrirá las Cámaras en el mes de diciembre.

Que las disensiones existen, no hay que dudarlo. Serán bastantes para cortarlas, las medidas que adopta el gabinete? Allí veremos; ya nos lo dirá primero la Gaceta, y poco después la conducta de ciertos personajes.

Por de pronto, el ministro de Gracia y Justicia llega mañana á Madrid, y las opiniones sobre su salud son diversas. Unos dicen que viene bueno y sano, otros aseguran que sus males no le permitirán seguir decentemente en el gobierno vicalvarista.

El que resistió hasta última hora, es el Sr. Posada, pues no sería justo que quien abrió la puerta, no recojiese las llaves después de despedir el duelo.

A propósito del Sr. Posada, trae un sueltico *El Diario Español*, que no debe de haberle hecho mucha gracia á S. E.

Dice *El Diario* que este personaje alcanzó mayoría de votos para una vicepresidencia del Congreso en tiempo de los *polacos*.

Claro está; como que era íntimo amigo de aquella situación, y la apoyaba generosamente desde la secretaría del Consejo real.

FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

LOS TRES ROHAN,

por Roger de Beauvoir.

MAD. DE SOUBISSE.

El Retrato.

Aun se ve en nuestros días en el parque de Versalles un bosquecillo propicio á los enamorados que quieren sonar á sus anchas sin temor á miradas indiscretas ni á malévolas murmuraciones.

Este bosquecillo toma su nombre una multitud de alamedas que se cruzan en varias direcciones, siendo muy fácil estraviarse en ellas; llámase, pues, el bosque del *Labyrinthe*.

Le Notre hizo el dibujo: cada calle de árboles termina en una empalizada, y el mas pequeño rodeo se ve marcado por una fuente, cuyos pilones de roca pulimentada, hechos por Leclerc, representan otras tantas fábulas de Esopo.

Una inserción de cuatro versos, grabados en letras doradas sobre una lámina de bronce, pintada de negro, indica el asunto de cada una con bastante claridad: los versos son de Benserade.

Un hermoso día del mes de diciembre de 1679, un joven, de pie al lado de una de aquellas fuentes y apoyado en el tronco de un árbol, contemplaba ávidamente un medallón que acababa de sacar del bolsillo, cuyo medallón se llevaba frecuentemente á los labios, al par que suspiraba.

Mas de un cuarto de hora, hacia que se ocupaba en dirigir á aquel medallón de aquellas ó convenciones, cuando le distrajó de súbito el sublime contemplación del ruido de muchos pasos sobre las hojas secas.

Causaban aquel ruido dos personas que se paseaban, la una llevando el sombrero en la mano á pesar de lo frío de la estación, y la otra con la cabeza cubierta. El aspecto de este último era imponente, pero en aquel momento su semblante revelaba un profundo despecho.

Sin duda salía de los aposentos reservados, pues el que le seguía no era otro que Bontemps, ayuda

Pero, después de todo, ya ha hecho sus pruebas y se le ha reconocido por uno de los más entusiastas vicalvaristas, lo cual le pone fuera del alcance de los murmuradores.

Lo que también se halla aun fuera del alcance del público es la pretensión que ha traido la embajada de Marruecos.

El gabinete se contenta con decir, por boca de S. M., que responderá al escrito enviado por el emperador marroquí.

¡Dios ponga ciento en su mano al contestar! Respecto á la cuestión mejicana, seguimos siempre con las mismas dudas. Un periódico ministerial invita á las oposiciones á que se pongan de acuerdo sobre el asunto. ¡Vaya una ocurrencia!

En cierta ocasión, un condestable de Castilla prestó á uno de sus monteros, un caballo que estimaba en mucho, para que saliese á lidiar en una plaza de toros. Ya en el circo, envió un recado al condestable con un lacayo, diciendo al montero que cuidara de que el caballo no muriese. El montero volvió la cabeza, y contestó al lacayo:—«Ese recado es para el toro.»

Lo mismo decimos nosotros. Eso de invitar á que se pongan de acuerdo en la cuestión mejicana, es para los ministeriales.

Al contemplar los acontecimientos políticos que pasan á nuestra vista, experimentamos una sensación de disgusto moral idéntica á la que ocasionan en nuestro espíritu y en nuestra conciencia las contrariedades á las leyes eternas de la justicia, que son la razón de ser, no ya de los individuos, sino de las sociedades. Este fenómeno no es para nosotros inexplicable, porque aun cuando hay quienes desprecian esa grande esfera de la actividad humana, que en general se designa con el nombre de política, creyéndola unos cosa de poco momento, y otros un conjunto de ambiciones y tendencias poco dignas. Nosotros abrigamos la convicción profunda de que la política es la fuerza impulsiva de todas las especialidades que constituyen la civilización, la aplicación mas importante de las leyes morales, y lejos de ser un arte con cuyo auxilio se facilitan todos los fines, si la habilidad y la malicia dirigen las prácticas de sus regías, creemos que es la mas difícil y complicada de las ciencias, porque es necesario para su construcción el conocimiento de todas las que estudian el espíritu humano en sí y en sus varias manifestaciones.

Partiendo de esta base, que para nosotros es dogmática, es natural que veamos con invencible repugnancia el gran valor que todavía se da á los hombres, y el escatísimo que tienen los principios, de tal manera, que mas parece que se aducen y ostentan como pretexto de la conducta de los grupos políticos, que no como su razón y causa determinante.

Comprendemos muy bien que en las épocas, que pasaran para no volver mas, en las cuales la gobernación de los Estados dependía de la voluntad de un hombre que escogía entre los demás sus instrumentos de dominación, se escribiese el libro del *Príncipe* y se considerasen sus máximas como el *non plus ultra* de la política; pero hoy que se ha hecho ya la luz sobre estas cuestiones, hoy que la norma de la política es el derecho, hoy que los que mandan deben dirigirse á la inteligencia de los pueblos para conducir su voluntad y no apoderarse violentamente de esta, no nos explicamos, no podemos explicarnos esa especie de idolatría que reina en las esferas políticas.

Nótese que al expresarnos de este modo, no nos

dirigimos en particular á este ó aquel partido, á tales ó cuales grupos, sino á todos ellos, excluyendo, como es natural, las individualidades tal vez muy numerosas que sirvan de excepción de la regla que hemos sentado, pero no ha de negarse que esta fatalidad es un achaque de nuestra vida constitucional que por su importancia exige que se le ponga pronto remedio. Hasta la nomenclatura que vulgarmente se ha usado para designar los grupos políticos, demuestra la verdad de lo que vamos diciendo. Recuérdese que en una época se designaba cierta fracción con el nombre de *espartista*, y era este tan propio, que puede asegurarse que los que la componían, hubieran seguido á su idolo á donde quiera que los hubiese llevado; después ha habido *narvaistas*, *brayomurillistas*, *riosrosistas*, *odonnellistas*, calificativos que desde luego indican que lo predominante, lo característico en cada uno de estos grupos, no son las ideas sino el hombre que lo dirige.

No se nos diga que esta manera de decir es un idiotismo del lenguaje, que no entraña lo que suponemos, porque la experiencia nos dice lo contrario; de tal manera, que los nombres, no solo son objeto de veneración, sino causa de apartamiento; no solo banderas políticas, sino blancos á que se dirigen los tiros de los que militan en otra hueste. Hay quienes, siendo muy liberales, no apoyarian una situación que demostrase serlo, si los hombres que la componían fuesen un nombre que se hubiera hecho símbolo de la reacción; y aunque esto podría tener cierto género de disculpa, no la tiene el proceder de los que á nombre de ciertas ideas han apoyado un gabinete que practica otras que son diametralmente opuestas.

Como no queremos descender á personalidades, no hacemos aplicación de lo que acabamos de decir á las cosas y los hombres del día; pero son tan evidentes nuestras apreciaciones, que no hay quien no pueda suplir este silencio. El fin á que tiende este razonamiento, no es mas que demostrar que son vanos é imprudentes los temores que algunos afectan de que se reproduzcan en España situaciones que no han de volver, porque ya pasaron.

La educación política de nuestra patria, como hemos dicho repetidas veces, ha adelantado mucho; la forma de gobierno que nos rige, que es el ideal de la época, además de esta razón de existencia, que es decisiva, tiene ya tales raíces entre nosotros, que serán vanos cuantos esfuerzos se hagan por arrancarla. Dirijase la vista á nuestro alrededor, y se verá, con gran regocijo para los amantes del progreso, que cada día gana mas partidarios el sistema representativo, y que van desapareciendo con grandísima rapidez los obstáculos que una larga época de absolutismo oponía al juego de las instituciones.

Hoy los gobiernos apenas tienen que hacer en esta parte mas que secundar las tendencias de la nación, y de seguro que si por funestas preocupaciones, por miras ambiciosas ó por otros motivos no contrarian las aspiraciones del país, no se tardarían mucho para que llegase entre nosotros á tal grado de perfeccion el sistema representativo, que no tengamos nada que envidiar á la *libre Inglaterra*, á la que ahora volvemos con razon los ojos, no solo por haber logrado una Constitución política estable y que funciona con maravillosa regularidad, sino porque á esta circunstancia debe su inmenso poder y su portentoso desarrollo en todos los ramos de la civilización.

Por otra parte, las tendencias de todas las naciones de Europa no ofrecen hoy apoyo á los que aspiran á destruir en España las conquistas

que tanto han costado á nuestros padres. El fantasma de las potencias del Norte que á cada instante invocaban los partidarios del absolutismo se ha disipado como una sombra, y los que se nos pintaban como enemigos de las instituciones modernas, han concluido por adoptarlas, con gran alegría de los amigos de la libertad y con no menores ventajas para ellos mismos.

Fundándonos en tales antecedentes, creemos que no pueden suceder á la situación actual mas que otras situaciones que favorezcan el desarrollo de las libertades públicas, que aumenten el prestigio del Parlamento, que devuelvan su vida á las localidades, que hagan que sea una verdad la libre discusión, en una palabra, que contribuyan mas poderosamente que lo hace el actual gobierno al definitivo triunfo, y la práctica verdadera de los principios conservadores liberales. Y esto sucederá, cualquiera que sea el nombre de los que constituyan los futuros ministerios, sopena de que su existencia en el poder sea momentánea, y de que caigan de su elevada posición en medio del descrédito y de la reprobación del país, porque hay motivos superiores á la voluntad de los individuos que aseguran el triunfo de nuestras ideas é imposibilitan las aspiraciones de los ambiciosos y de los obsecrados, y esos motivos son las tendencias generales de la humanidad y las leyes inmutables de la historia.

Si *El Diario Español* debatiere las cuestiones políticas desde el punto de vista que lo hace en su artículo de ayer, no tendría jamás motivo *La Epoca* para llamar intratable á *El CONTEMPORANEO*; al contrario, ama de tal manera *El CONTEMPORANEO* la publicidad en cuanto se refiere á la vida pública de todos y de cada uno de los elementos que toman parte en la gestión de los negocios de Estado, es tan firme su creencia de que que todos los hombres políticos tienen que sujetarse al fallo de ese alto tribunal de casación de la opinión pública á que *El Diario Español* se refiere, que nada tendría hoy que contestar á cuanto *El Diario* dice, si no encontrásemos en las afirmaciones del periódico ministerial algunas inexactitudes en la interpretación que debe darse á nuestras palabras, inexactitudes que es preciso poner en claro. Cumple, pues, al respeto que la verdad se merezca, y á nuestro propio decoro dejar consignado:

1.º Que *El CONTEMPORANEO*, al publicar una lista de las personas mas importantes que sostuvieron los ministerios anteriores á la revolución del año 54, situaciones todas que combatió energicamente *El Diario Español*, no lo hizo con la intención de censurar á nadie, ni mucho menos con el deseo de que la responsabilidad de aquellos sucesos pueda estenderse á mas personas de las que estaban al frente de la alta dirección de la política del país, sino únicamente para probar su aserto de que, prescindiendo ahora de las causas que han dado lugar á ello, los mismos hombres que combatían la situación del año 54 son los que combaten la del año 62, y que casi todos los que defendieron y sirvieron aquella situación, defienden y sirven esta.

2.º Que *El CONTEMPORANEO* no podía sustentar que esa reprobación á que *El Diario Español* alude, se repartiese entre mucha ni poca gente, porque *El CONTEMPORANEO* en cuestiones de honra es muy parco en sus afirmaciones, y tiene por regla de conducta creer que todos los hombres son honrados hasta que documentos irreversibles prueben lo contrario.

3.º Que los nombres de los señores marqués

de Miraflores, D. Pedro Egaña, y otros que no tomaron parte en la política activa de los últimos sucesos del ministerio del año 54, prueban claramente que *El CONTEMPORANEO* no calificaba á nadie de *polacos* sino consignaba, como ya lo habia hecho antes, el hecho de que hoy militan al lado del gobierno las mismas personas que habian estado al lado de las situaciones que mas habia estigmatizado *El Diario Español*, así como en la oposición los hombres políticos que con mas ardor habian combatido aquellos ministerios.

Por lo demás, si *El Diario Español* no hubiese dicho, comentando la carta de su corresponsal de Granada, que en la prensa habia auxiliado de un complot político tramado con el deseo de que volvieran situaciones imposibles, y se hubiese adelantado á afirmar, como con justicia hace hoy, que ninguno de los periódicos que militan en las filas de la oposición son órganos de ninguna situación pasada, esta polémica, que nosotros somos los primeros en deplorar, no hubiese tenido lugar ciertamente; porque, desengáñese *El Diario Español*, es recurso que no está á la altura de su ingenio el intentar convencer á los hombres sensatos de que puede justificarse una revolución que no hubiera tenido mas objeto que quitar dos ó tres ministros, porque, ó las revoluciones son un gran crimen, ó son la expresión de una gran necesidad social; y dos ó tres ministros, sean cualesquiera las cualidades que sus enemigos les supongan, por omnipotentes que sean, aunque tengan el poder omnímodo que tiene hoy el general O'Donnell, no podrán jamás sostener un gobierno, lanzar á un pueblo por una nueva revolución, establecer cómo sistema la inmoralidad, y conculcar todos los principios de la justicia, si no cuentan con un gran número de auxiliados en la esfera política y administrativa de la nación que gobiernan.

Este es un hecho que no puede rebatirse; por eso no hay responsabilidad igual á aquella en que incurran los espíritus intrasigentes que traen sobre su patria todos los males que ocasionan las revoluciones para ocupar el poder é incurrir luego en los mismos desaciertos, en las mismas ó semejantes culpas en que incurrieron sus derrotados antecesores. Si sobre esto cupiese alguna duda á *El Diario Español*, puede leer la contestación que dió el Sr. Posada Herrera al Sr. Ríos Rosas el día en que se apartó de la política del ministerio este ilustre republicano.

Parece que anoche se recibió en el ministerio de Estado un real decreto, concediendo la gran cruz de Carlos III al Sr. Luzuriaga, y que á esta seguirán otras gracias por el mismo orden.

Estos últimos días se dijo si el Sr. Luzuriaga estaba ó no estaba descontento de la marcha del gabinete, rumores que caen por tierra con la concesión de la gran cruz. Es, por consiguiente, seguro, que el orador de los *obstáculos tradicionales* continuará figurando con mas ardor que nunca en la mayoría del Senado.

El Diario Español parece que quiere dar á entender que el Sr. Posada Herrera fué, en 1854, candidato de la oposición á una vicepresidencia del Congreso.

Tan de la oposición era entonces el Sr. Posada, que desempeñaba el cargo de secretario del Consejo real, sin presentar siquiera *síntomas de dimisión*; como diria *La Correspondencia*.

El corresponsal de *El Mensajero de Bayona* dice que los resellados proyectan una gran reunión, para acordar los medios de ejercer en la política

de cámara del rey, el cual se confundía en saludos y escusas.

—¡Si S. M. hubiera podido prever la visita del señor príncipe! Pero hoy se ha meditado, y se halla bajo el poder de M. Fagon por todo el día. ¡Dormirá esta noche el señor príncipe en el castillo!... Al momento se le preparará su habitación...

—Gracias, Bontemps, me marchó: al pie de la escalera principal encontrarás á mis gentes. Dí á Al-manzor, mi primer lacayo, que vengan á buscarme aquí...

—Como el señor príncipe gustase... Yo regreso á mi puesto... Una palabra... Debo advertir á S. M.?

—¡No! Basta con la carta que te he entregado para que la presentes á S. M. esta misma tarde... Sin embargo, añade que la he traído yo mismo. Hasta la vista, Bontemps; no es culpa tuya el que hoy tampoco tenga yo noticias de mi mujer.

—¡Ah! Los tiempos son malos! murmuró suspirando, al par que se sentaba en uno de los bancos del bosquecillo: ¡quién me habria dicho tres meses hace... Maldita carta anónima, que me ha hecho venir desde esas tierras de Bretaña... He llegado ayer á Paris, y sudo sangre y agua... Y Chateau-neuf no debe regresar hasta dentro de algunos días... Dí á Al-manzor que venga cuanto antes, querido Bontemps; interin llega, me distraeré leyendo las *fábulas de Esopo*... Siempre que un marido se entretiene con semejante moralista, gana algo.

Marchese Bontemps, y el príncipe se presó á examinar el primer apólogo que se le presentó; era el de la liebre y la tortuga. El término de su carrera estaba representado por una roca, de la cual brotaba un torrente.

Al pie de la fábula se leían estos cuatro prosaicos versos del famoso Benserade:

*Le lievre et la tortue allaient pour leur profit,
Qui croirait que le lievre fut demeuré derrière?
Cependant, je ne sais comment cela se fit,
Mais enfin la tortue arriva la premiere!* (1)

—¡Este diablo de Benserade tiene talento! murmuró el príncipe; y hé aquí una moraleja que parece hecha para mí. ¡Qué venia yo á buscar á Versailles!

(1) La liebre y la tortuga corrían en competencia; quién creera que la liebre se quedó detrás? Sin embargo, yo no sé como sucedió; ello es que la tortuga llegó primero.

vez la córte del rey, pues nunca bromea cuando algo que en desgracia... y mi mujer lo está, según me escriben... Lo que me asusta es que en un buen matrimonio, todo debe ser comun, y aunque el nuestro es de los menos unidos... he venido apresuradamente. Ahora que he imitado á la liebre, ¿tendré la prudencia de la tortuga?

Aborto el príncipe en sus reflexiones, creíase solo, mas de pronto oyó un suspiro, exhalado á tres pasos de donde se hallaba.

Aquel suspiro habia sido lanzado por nuestro enamorado, oculto á la vista del príncipe por una espesura. El joven seguía en la misma actitud, y no separaba los ojos del medallón.

La vista de aquel joven despertó en el príncipe un sentimiento indecible de curiosidad.

En el conjunto de todo amante hay siempre una particularidad grotesca: este ni siquiera habia notado que tenia la cabeza descubierta, á pesar del intenso frío que se sentia.

El príncipe, al notarlo, se creyó obligado á cubrirse con una rica capa de escarlata bordada de oro.

Nuestro héroe (pues no queremos ocultar á los lectores, y mucho menos á las lectoras, que el joven enamorado es el héroe de esta historia) conservaba bajo su peluca y la profusión de cintas y de lazos que entonces se usaban, el tipo de las fisonomías bretonas: tenia el cutis blanco y delicadamente sombreado con esas transparencias que tanto dan que hacer á los pintores: era bajo, pero bien formado; tenia hermosos dientes, y los ojos de un color azul muy vivo.

Rigault de Troyes ó L'Argilliere habrían recurrido inútilmente á su arte para imitar el conjunto á la vez dulce y energético de aquel joven, que no tenia cosa alguna de los cortesanos *adornados*, y se asemejaba mas á un provinciano de buen aspecto, recién llegado á Paris, que á un *delicioso* de Versailles, imbuido en la lectura de *El príncipe de Condé*, de *La duquesa del Estramene* y de *La princesa de Cleves*.

Quién habia recorrido detenidamente la Bretaña, y lea estas páginas, comprenderá fácilmente el singular encanto impreso en aquellos semblantes semi-agrestes y semi-nobles.

Transportados repentinamente á Paris, adquieren un gran relieve de vigor. Esto sucedia con aquel gentil-hombre, del cual podia decirse con bastante verdad en el primer momento, si pertenecía á la toga ó á

la espada, á las ciencias ó á la córte, pero cuya belleza era notoria, realzada por un tinte de modestia y de lealtad que prevenia en su favor.

La franqueza bretona brillaba en todas sus facciones; así en su frente llena de resolución, como en sus labios, habitualmente desdenosos.

Observándole atentamente, habriase notado que de vez en cuando se pintaba en su semblante un pensamiento sombrío y cruel: quizás el odio ocupaba en su corazón tanto lugar como el amor.

El príncipe le observaba sin poder darse cuenta del súbito interés que sentia por él.

Al principio le sedujo la idea de estar solo para seguir en paz el curso de sus pensamientos; pero la ingenuidad que vio reflejarse en el semblante del provinciano, le pareció un tema á propósito para destruir el fastidio que le asediaba.

Acercose, pues, de puntillas, y mirando por encima del hombro del joven, que, sobrado preocupado, nada reparaba, pudo considerar á su sabor el medallón del enamorado.

El examen del príncipe duró muy poco tiempo: fué tan grande su sorpresa, que á poco mas habria notado el joven su presencia y su indiscreción. Sin embargo, reprimió un débil grito; y fingiendo no haber visto nada:

—El caballero, le dijo, no repara en que van á cerrar las verjas del parque: los días son muy cortos en el mes de diciembre, y son ya las cinco...

—Las cinco... repitió el joven cual si saliese de un sueño; esta es la hora en que M. de Cavoie termina el servicio, según me han dicho. Dispensadme, caballero; necesito marchar ahora mismo á la hostería del *Sol*.

—En vano buscaraís á M. de Cavoie, joven, pues se halla en la Bastilla desde esta mañana.

—¡Misericordia, Señor! ¡En la Bastilla!... Pues ¿qué ha hecho?

—Lo ignoro: solo sé que está allí. ¿Desearís verle y hablarle? Dudo mucho que os permitan llegar á su presencia, pues las órdenes de S. M. son muy severas.

las puertas de la Bastilla. Hablad; ¿qué puedo hacer en obsequio vuestro? añadió el príncipe con voz que revelaba una curiosidad interesada mas bien que verdadera compasión.

El príncipe no separaba los ojos de su interlocutor, y vió con disgusto que este iba á guardarse en el bolsillo el medallón, objeto de sus suspiros.

—¡Supongo que ese retrato, le dijo bruscamente el príncipe, es el de una amante?

El enamorado se ruborizó bajo aquella pregunta, hecha á quemarropa; pero fué mas de indignación que de vergüenza, pues se apresuró á desengañar al príncipe.

—Este retrato, contestó con firmeza, es el de una persona que veno demasiado para hacerla juguete de mi vanidad; yo no pertenezco á la córte, caballero, y vuestra pregunta me ha llenado de sorpresa.

No he querido ofenderos, mi joven amigo, contestó el príncipe, jugando con las bolotas de plata de su bastón; pero á mi edad es permitido interrogar á los enamorados, como á la vuestra sueltes ser útil contestar á los que tienen cierta experiencia.

No deseo ver las facciones de ese retrato; pero si es una dama de la córte, no podéis caer en mejores manos que las mías para saber palabra por palabra cuanto acerca de ella se diga. Parecéme que no pasáis de los veinte y tres años, y si mis consejos, mi protección...

El joven breton levantó desdenosamente la cabeza, y consideró á su interlocutor con aspecto de duda y desconfianza.

A no reparar mas que en el exterior del príncipe, es indudable que habia una marcadísima diferencia entre su traje y el de nuestro héroe; mas parecíole que los ofrecimientos de aquel personaje ocultaban un lazo.

¡Sin embargo, creyó deber deponer sus preveniciones á medida que sondeaba á aquel misterioso interrogador.

Era un caballero de cincuenta años, cuya obsesión habria hecho dichoso á cualquier canónigo de la Sainte-Chapelle.

Los pómulos de sus mejillas estaban espléndidamente colorados; adornaba su barba una triple papada, y tenia las piernas tan cortas, que solo con mucho trabajo podria bailar el *paso del rey*.

(Se continuará.)

del gabinete la influencia á que creen tener derecho; pero añade, que como los resellados no hacen nada sin solicitar la venia del general O'Donnell, la reunion no pasará de conato.

Nos parece lo mismo. Un periódico del gobierno anuncia que está terminada la liquidacion de las cantidades percibidas por los peritos agrónomos de Sevilla, y que el expediente se halla próximo á una resolucion final.

Desearnos conocerla cuanto antes, y que sea tal que no dé lugar á ulteriores investigaciones. Hemos oido que ha sido relevado de su destino el Sr. Ortiz, director de contabilidad en el ministerio de Marina, y nombrado en su lugar el Sr. Escribano, jefe de seccion en la misma dependencia. Sin embargo de que la eleccion para dicho cargo ha recaido en un funcionario apreciable por la inteligencia y laboriosidad de que tiene dadas pruebas, es posible que su nombramiento escite las quejas de algunos individuos del cuerpo administrativo de la armada, que, en atencion á su categoria, se considerarán perjudicados en sus derechos.

Este mismo efecto parece que han producido algunos nombramientos hechos en los últimos dias para ciertos cargos facultativos. Dice La Correspondencia: «Se observa cierto empeño en hacer creer que las Cortes no pueden ser disueltas antes de terminarse su mandato. Equivocacion notable. Tenemos poderosos motivos para negar resueltamente que por ahora ocurra conflicto alguno ni desavenencia grave entre los hombres que, procedentes de distintos campos, forman y sostienen la actual situacion. Pero puede estar seguro el publico, de que, aunque alguna individualidad se mostrara hostil al gabinete, esto no dejara de reunir las Cortes en el próximo mes de diciembre.

Rectificacion notable. Nadie, que sepamos, ha manifestado públicamente el temor, ó la esperanza, de que el gobierno disuelva las Cortes, en vez de abrir las. ¿A qué viene, por lo tanto, el alarde de robustez del orgullo siempre ministerial? No parece sino que se trata de intimidar á los ministeriales reacios, advirtiéndoles que el general O'Donnell acepta la lucha á que pudieran provocarle.

En otro lugar dice tambien La Correspondencia, con motivo de la próxima llegada del general Armero, que se estar soñando el creer que el conde-duque va á dejar la direccion de los negocios públicos. Estamos conformes: el conde-duque no dejará el poder, porque el poder dejará al conde-duque antes que la sed de mando.

Habla La Correspondencia: «No es cierto lo que dice hoy El Contemporáneo de que vayan á aumentarse los juzgados de primera instancia de Madrid. Lo que va á hacerse es arreglar la division judicial de la corte á la municipal. Hoy existen en Madrid ocho juzgados en el interior y dos en las afueras, á los que están agregados algunos pueblos vecinos. Siendo diez los distritos municipales, al frente de cada uno de los cuales hay un teniente de alcalde y un inspector, habrá igualmente un juez para cada uno de esos mismos distritos, suprimiendo los dos juzgados de las afueras, y correspondiendo á cada juzgado del interior la parte de las afueras comprendida en el radio que abarque cada juzgado. Los pequeños pueblos agregados hasta ahora á los juzgados de las afueras, volverán á depender de los partidos judiciales mas inmediatos, en la misma forma que ya lo estuvieron anteriormente. Los diez juzgados de Madrid tomarán la propia denominacion de los distritos municipales á que correspondan.»

Compárese lo que dijimos ayer con la rectificacion de la oficina Correspondencia, y se verá que hay dentro del caso de la poblacion ocho juzgados, y que en lo sucesivo habrá diez; esto es, dos mas, suprimiendo los de las afueras. La mania de rectificar va haciéndose crónica y ridicula en La Correspondencia.

Tiene razon El Pensamiento Español para disparar contra La Epoca la siguiente andanada: «Por telegrama, nada menos, ha recibido La Epoca un aviso de una persona bastante autorizada para que deba dar crédito á su asercion, de haber causado gran sorpresa en París el anuncio de varios periódicos madrilenses sobre que el gabinete francés pensaba declarar roto el tratado de Londres y anexionar á Francia el territorio mejicano.

«Ambas noticias, he dicho por telegrama á La Epoca que son falsas. Este es el punto que solo al mismo dia incumbe fallar; pues el feo cabalment el primero en alarmar á la union liberal con ese par de noticias que ahora le desmenten por telegrama.

Nosotros tenemos la desgracia de no ver en el asunto mas que un tejamané, de cuyo objeto no queremos acordarnos.

El Eco del Pais, se muestra partidario de la union ibérica. Tomamos de El Reino: «Hay personas, amigas antiguas y muy íntimas del señor duque de Tetuan, y que como tales presuman saber algo de lo que proyecta hacer dentro de un breve plazo el presidente del Consejo, que se proponen en decir que hará una de las suyas por no llegar á presentarse en las Cortes en la última legislatura, sin perjuicio, por supuesto, de prepararse, por medio del nuevo gabinete que le sucesca y él indique, primero para evadir el juicio de residencia ante las Cámaras, y despues para volver al poder como si nada hubiese pasado.

Dicen tambien los mismos amigos íntimos del general O'Donnell que ya se habló seriamente de la eventualidad de su retirada del poder, voluntaria ó forzada, cuando se trató del nombramiento del señor general marqués de la Habana para la embajada de París, y aun en ocasiones posteriores con otros personajes políticos, indicando siempre el presidente del Consejo su cansancio, y los deseos que tiene de resignar el poder y de preparar las cosas de manera que le sucedan indistintamente los personajes con quienes concierne, por mas que estos sean muy conocidos por sus antiguos antagonismos, por antecedentes algo tanto contrarios, y á pesar tambien de sus distintas tendencias políticas.

No sabemos si el viaje del señor marqués del Duero á Cartagena, del que nos ocupamos en otro lugar, tendrá algun enlace con lo que dicen los amigos del señor duque de Tetuan, aparte de otros motivos que tenga para emprenderlo el Sr. D. Manuel de la Concha, sin esperar los pocos dias que le dará la corte en volver á Madrid. Esta circunstancia no deja de ser significativa. Si el señor marqués del Duero sale al fin mañana para Cartagena, y si no va á divertirse, sino á tratar de alguna cuestion política, grave y premiante, con el fin de decirse él y su hermano D. José á separarse del gobierno, que es lo que nosotros creemos, claro está que quiere arreglar lo que convenga á las miras de los dos hermanos antes de que con la venida de la corte y de otros personajes políticos á Madrid, se promuevan aqui otros arreglos de los cuales presume que pueda surgir alguna dificultad que contrarie ó acaso imposibilite de todo punto la realizacion de sus miras.

No falta, por último, alguno de los amigos íntimos del general O'Donnell, que, dando por supuestas las conferencias indicadas y los deseos y planes de dicho señor, diga tambien que habiendo variado mucho de un mes acá las relaciones que mediaban entre él y los Sres. Conchas, se ha fijado en otros dos generales para que le sucedan, el uno presidente en la Península, y el otro en Ultramar, y los dos, lo mismo que los anteriores, de antecedentes contrarios y con tendencias políticas muy distintas.

Es tanto lo que se dice, que el conato todo sería cuento de no acabar nunca. Nosotros no creemos que el general O'Donnell varíe de marcha política por cumplir compromisos con los generales Conchas, y no esperamos por lo tanto que los deje el poder, ni que se desarte del Sr. Calderon Collantes para sustituirlo con el marqués de la Habana. Siendo esto lo probable, como para nosotros es seguro que si no cambia de política el duque de Tetuan, no pueden continuar decorosamente sosteniéndolo el marqués del Duero ni el de la Habana, habrá por este lado una grave desazon. Al tiempo que como nada más ha llegado á Madrid el general Armero.

Hoy sale para Murcia el marqués del Duero. El sábado regresará á Sevilla los Sermos, señores duques de Montpensier. El muelle estaba alborado y adornado con macetas y arcos de follaje y flores; recibieron á SS. AA. las autoridades y un crecido número de personas que saludaron á los príncipes, felicitándoles por su regreso y por el restablecimiento de su querida hija. Desde el muelle se dirigió SS. AA. al palacio de San Telmo al son de la marcha real y de un repique general de campanas que anunció la vuelta de los señores infantes al pueblo que en tanto estima sus virtudes. La carreta estaba cubierta por las tropas de la guarnicion y sembrada de flores.

El Pensamiento Español desmiente la noticia dada por un diario de Barcelona acerca de su refundicion ó de su conversion en otro periódico que defendiera doctrinas católicas, pero no reaccionarias. Las correspondencias de Veracruz del 18 de setiembre traen noticias de la capital de Méjico del 13 del mismo mes. En el gobierno es completo el desorden desde que se marchó Doblado, que se retiró á su país natal llevando consigo mil hombres, un convoy de furgones y una parte de los archivos de su ministerio. Se ignora cuáles sean sus proyectos, pero todo el mundo espera que se ponga al frente del partido favorable á la intervencion. La muerte del general Zaragoza, cuyo cadáver fué transportado de Puebla á Méjico, donde se le han hecho magníficos funerales, deja un vacío irreparable en las filas del partido juarista. Zaragoza era el alma del ejército, y habia sabido conquistar una autoridad que parece ser muy rara en aquel desventurado país. Uraga, Ortega y Comonfort, parecian prepararse á disputarle la herencia, pero se cree que ninguno de ellos sea capaz de recogerla dignamente.

Los periódicos de Méjico hacen á los franceses una guerra terrible, publicando artículos en que presionan á aquellos como bandidos que saquean, roban e incendian. Estas imputaciones han causado vivísima irritacion entre los franceses de Orizaba. Las comunicaciones entre esta ciudad y Veracruz eran muy difíciles; no por causa del enemigo, sino por el estado de los caminos, que se hallaban impracticables por efecto de las muchas lluvias que habian caido durante la mala estacion. El general Lorenzáez ha publicado un orden del dia la siguiente carta que le ha dirigido el emperador: «Mi querido general: He sabido con placer el brillante combate de las Cumbres y con pena el descalabro del ataque contra Puebla. Es el azar de la guerra ver oscurecido á veces con reverses el esplendor de los triunfos; pero no es esta una razon para desanimarse. El honor del país está empeñado y se veis sostenido por todos los recursos que podéis esperar de él y de que podáis tener necesidad. Sed cerca de las tropas que teneis á vuestras órdenes el intérprete de mi entera satisfaccion por su valor y su perseverancia en soportar las fatigas y privaciones. Por lejos que esten, mi solicitud está con ellas. Apruebo vuestra conducta, aunque me parece que no habéis sido bien comprendida por todos los amigos. Habéis hecho bien en proteger al general Almondo, toda vez que está en guerra con el gobierno actual de Méjico. Todos los que busquen un asilo bajo vuestra bandera tienen derecho á igual proteccion. Pero todo esto no debe influir en nada sobre vuestra conducta ulterior. Es contrario á mi interés, á mi orgen y á mis principios imponer un gobierno cualquiera al pueblo mejicano. Este puede elegir en plena libertad el que mejor le convenga. No le pidó mas que sinceridad en sus relaciones con el extranjero, ni deseo mas que la prosperidad y la independencia de aquel hermoso país bajo un gobierno estable y regular. Con esto reanuda la seguridad de mis sentimientos.—Napoleón.»

«No es cierto lo que dice hoy El Contemporáneo de que vayan á aumentarse los juzgados de primera instancia de Madrid. Lo que va á hacerse es arreglar la division judicial de la corte á la municipal. Hoy existen en Madrid ocho juzgados en el interior y dos en las afueras, á los que están agregados algunos pueblos vecinos. Siendo diez los distritos municipales, al frente de cada uno de los cuales hay un teniente de alcalde y un inspector, habrá igualmente un juez para cada uno de esos mismos distritos, suprimiendo los dos juzgados de las afueras, y correspondiendo á cada juzgado del interior la parte de las afueras comprendida en el radio que abarque cada juzgado. Los pequeños pueblos agregados hasta ahora á los juzgados de las afueras, volverán á depender de los partidos judiciales mas inmediatos, en la misma forma que ya lo estuvieron anteriormente. Los diez juzgados de Madrid tomarán la propia denominacion de los distritos municipales á que correspondan.»

«Por telegrama, nada menos, ha recibido La Epoca un aviso de una persona bastante autorizada para que deba dar crédito á su asercion, de haber causado gran sorpresa en París el anuncio de varios periódicos madrilenses sobre que el gabinete francés pensaba declarar roto el tratado de Londres y anexionar á Francia el territorio mejicano.

«Ambas noticias, he dicho por telegrama á La Epoca que son falsas. Este es el punto que solo al mismo dia incumbe fallar; pues el feo cabalment el primero en alarmar á la union liberal con ese par de noticias que ahora le desmenten por telegrama.

Nosotros tenemos la desgracia de no ver en el asunto mas que un tejamané, de cuyo objeto no queremos acordarnos.

El Eco del Pais, se muestra partidario de la union ibérica. Tomamos de El Reino: «Hay personas, amigas antiguas y muy íntimas del señor duque de Tetuan, y que como tales presuman saber algo de lo que proyecta hacer dentro de un breve plazo el presidente del Consejo, que se proponen en decir que hará una de las suyas por no llegar á presentarse en las Cortes en la última legislatura, sin perjuicio, por supuesto, de prepararse, por medio del nuevo gabinete que le sucesca y él indique, primero para evadir el juicio de residencia ante las Cámaras, y despues para volver al poder como si nada hubiese pasado.

Dicen tambien los mismos amigos íntimos del general O'Donnell que ya se habló seriamente de la eventualidad de su retirada del poder, voluntaria ó forzada, cuando se trató del nombramiento del señor general marqués de la Habana para la embajada de París, y aun en ocasiones posteriores con otros personajes políticos, indicando siempre el presidente del Consejo su cansancio, y los deseos que tiene de resignar el poder y de preparar las cosas de manera que le sucedan indistintamente los personajes con quienes concierne, por mas que estos sean muy conocidos por sus antiguos antagonismos, por antecedentes algo tanto contrarios, y á pesar tambien de sus distintas tendencias políticas.

No sabemos si el viaje del señor marqués del Duero á Cartagena, del que nos ocupamos en otro lugar, tendrá algun enlace con lo que dicen los amigos del señor duque de Tetuan, aparte de otros motivos que tenga para emprenderlo el Sr. D. Manuel de la Concha, sin esperar los pocos dias que le dará la corte en volver á Madrid. Esta circunstancia no deja de ser significativa. Si el señor marqués del Duero sale al fin mañana para Cartagena, y si no va á divertirse, sino á tratar de alguna cuestion política, grave y premiante, con el fin de decirse él y su hermano D. José á separarse del gobierno, que es lo que nosotros creemos, claro está que quiere arreglar lo que convenga á las miras de los dos hermanos antes de que con la venida de la corte y de otros personajes políticos á Madrid, se promuevan aqui otros arreglos de los cuales presume que pueda surgir alguna dificultad que contrarie ó acaso imposibilite de todo punto la realizacion de sus miras.

No falta, por último, alguno de los amigos íntimos del general O'Donnell, que, dando por supuestas las conferencias indicadas y los deseos y planes de dicho señor, diga tambien que habiendo variado mucho de un mes acá las relaciones que mediaban entre él y los Sres. Conchas, se ha fijado en otros dos generales para que le sucedan, el uno presidente en la Península, y el otro en Ultramar, y los dos, lo mismo que los anteriores, de antecedentes contrarios y con tendencias políticas muy distintas.

Es tanto lo que se dice, que el conato todo sería cuento de no acabar nunca. Nosotros no creemos que el general O'Donnell varíe de marcha política por cumplir compromisos con los generales Conchas, y no esperamos por lo tanto que los deje el poder, ni que se desarte del Sr. Calderon Collantes para sustituirlo con el marqués de la Habana. Siendo esto lo probable, como para nosotros es seguro que si no cambia de política el duque de Tetuan, no pueden continuar decorosamente sosteniéndolo el marqués del Duero ni el de la Habana, habrá por este lado una grave desazon. Al tiempo que como nada más ha llegado á Madrid el general Armero.

Hoy sale para Murcia el marqués del Duero. El sábado regresará á Sevilla los Sermos, señores duques de Montpensier. El muelle estaba alborado y adornado con macetas y arcos de follaje y flores; recibieron á SS. AA. las autoridades y un crecido número de personas que saludaron á los príncipes, felicitándoles por su regreso y por el restablecimiento de su querida hija. Desde el muelle se dirigió SS. AA. al palacio de San Telmo al son de la marcha real y de un repique general de campanas que anunció la vuelta de los señores infantes al pueblo que en tanto estima sus virtudes. La carreta estaba cubierta por las tropas de la guarnicion y sembrada de flores.

El Pensamiento Español desmiente la noticia dada por un diario de Barcelona acerca de su refundicion ó de su conversion en otro periódico que defendiera doctrinas católicas, pero no reaccionarias. Las correspondencias de Veracruz del 18 de setiembre traen noticias de la capital de Méjico del 13 del mismo mes. En el gobierno es completo el desorden desde que se marchó Doblado, que se retiró á su país natal llevando consigo mil hombres, un convoy de furgones y una parte de los archivos de su ministerio. Se ignora cuáles sean sus proyectos, pero todo el mundo espera que se ponga al frente del partido favorable á la intervencion. La muerte del general Zaragoza, cuyo cadáver fué transportado de Puebla á Méjico, donde se le han hecho magníficos funerales, deja un vacío irreparable en las filas del partido juarista. Zaragoza era el alma del ejército, y habia sabido conquistar una autoridad que parece ser muy rara en aquel desventurado país. Uraga, Ortega y Comonfort, parecian prepararse á disputarle la herencia, pero se cree que ninguno de ellos sea capaz de recogerla dignamente.

Los periódicos de Méjico hacen á los franceses una guerra terrible, publicando artículos en que presionan á aquellos como bandidos que saquean, roban e incendian. Estas imputaciones han causado vivísima irritacion entre los franceses de Orizaba. Las comunicaciones entre esta ciudad y Veracruz eran muy difíciles; no por causa del enemigo, sino por el estado de los caminos, que se hallaban impracticables por efecto de las muchas lluvias que habian caido durante la mala estacion. El general Lorenzáez ha publicado un orden del dia la siguiente carta que le ha dirigido el emperador: «Mi querido general: He sabido con placer el brillante combate de las Cumbres y con pena el descalabro del ataque contra Puebla. Es el azar de la guerra ver oscurecido á veces con reverses el esplendor de los triunfos; pero no es esta una razon para desanimarse. El honor del país está empeñado y se veis sostenido por todos los recursos que podéis esperar de él y de que podáis tener necesidad. Sed cerca de las tropas que teneis á vuestras órdenes el intérprete de mi entera satisfaccion por su valor y su perseverancia en soportar las fatigas y privaciones. Por lejos que esten, mi solicitud está con ellas. Apruebo vuestra conducta, aunque me parece que no habéis sido bien comprendida por todos los amigos. Habéis hecho bien en proteger al general Almondo, toda vez que está en guerra con el gobierno actual de Méjico. Todos los que busquen un asilo bajo vuestra bandera tienen derecho á igual proteccion. Pero todo esto no debe influir en nada sobre vuestra conducta ulterior. Es contrario á mi interés, á mi orgen y á mis principios imponer un gobierno cualquiera al pueblo mejicano. Este puede elegir en plena libertad el que mejor le convenga. No le pidó mas que sinceridad en sus relaciones con el extranjero, ni deseo mas que la prosperidad y la independencia de aquel hermoso país bajo un gobierno estable y regular. Con esto reanuda la seguridad de mis sentimientos.—Napoleón.»

La persona que desde Madrid dirige partes telegráficas á los periódicos parisienses, continúa embromándonos, como si estuvieramos en Carnaval. En el último telegrama que tenemos á la vista, anuncia la salida de M. Barrot para Granada, siendo así que el embajador de Francia no se ha movido de la corte.

Copiamos de La Iberia: «Entre las cuestiones personales que se agitan en la situacion (que son bastantes, que son acaso las únicas que la conmueven y á que dan importancia los periódicos ministeriales) hay una, la producida por la carta de Prim á Serrano, —de que se sigue hablando mucho aquí y fuera de aquí, y que un periódico extranjero acaba de apartar una carta escrita en Madrid, y cuyos principales párrafos merecen ser conocidos. Helos aquí.

«He sabido hace algunos dias que el marqués del D. ... dijo en una reunion de amigos, en que se hablaba de la famosa carta del general Prim al general Serrano, que habia motivo para que compendiese ante un Consejo de guerra, por haber escrito en tales terminos á un superior suyo en el ejército.

No he querido referir este hecho, porque me parecia inverosímil que una persona tan competente en esta clase de cuestiones, pudiese emitir la opinion de que fuera de actos del servicio, y en asuntos esencialmente personales, los militares que ocupan puestos elevados debían estar subordinados á sus superiores. Pero hoy no puedo dudar de ello, y veo que la persona á que aludo piensa así, porque La Epoca y otros diarios ministeriales se sostienen con calor que el general Prim ha cometido una falta de disciplina.

Otro periódico del mismo color ha dicho que, segun rumores que corren, el gobierno piensa tomar una resolucion fiscal; pero el mismo diario añade que el gobierno no interpondrá probablemente en esta cuestion.

Yo no creo que el gobierno de semejantes consejos. De esta cuestion personal, qué resultará al fin entre los doce hombres de corazon? Hemos visto que los asuntos transcendentales solo sirven de chaqueta á la famélica fealdad de un caso, y que esas extrañas anomalías que distinguen al actual desorden de cosas, —no podría acontecer que un incidente, agenciado política en la apariencia, diera al traste con esto, y promoviese á lo menos un escándalo, en el que todos quedase muy mal parados. ¿Tan acostumbrados nos tiene la union llamada liberal á fenómenos de todo genero, que ya no es facil nos sorprenda percipiá ni caso alguno, tengan el carácter y las proporciones que quisieren.»

«No es cierto lo que dice hoy El Contemporáneo de que vayan á aumentarse los juzgados de primera instancia de Madrid. Lo que va á hacerse es arreglar la division judicial de la corte á la municipal. Hoy existen en Madrid ocho juzgados en el interior y dos en las afueras, á los que están agregados algunos pueblos vecinos. Siendo diez los distritos municipales, al frente de cada uno de los cuales hay un teniente de alcalde y un inspector, habrá igualmente un juez para cada uno de esos mismos distritos, suprimiendo los dos juzgados de las afueras, y correspondiendo á cada juzgado del interior la parte de las afueras comprendida en el radio que abarque cada juzgado. Los pequeños pueblos agregados hasta ahora á los juzgados de las afueras, volverán á depender de los partidos judiciales mas inmediatos, en la misma forma que ya lo estuvieron anteriormente. Los diez juzgados de Madrid tomarán la propia denominacion de los distritos municipales á que correspondan.»

«Por telegrama, nada menos, ha recibido La Epoca un aviso de una persona bastante autorizada para que deba dar crédito á su asercion, de haber causado gran sorpresa en París el anuncio de varios periódicos madrilenses sobre que el gabinete francés pensaba declarar roto el tratado de Londres y anexionar á Francia el territorio mejicano.

«Ambas noticias, he dicho por telegrama á La Epoca que son falsas. Este es el punto que solo al mismo dia incumbe fallar; pues el feo cabalment el primero en alarmar á la union liberal con ese par de noticias que ahora le desmenten por telegrama.

Nosotros tenemos la desgracia de no ver en el asunto mas que un tejamané, de cuyo objeto no queremos acordarnos.

El Eco del Pais, se muestra partidario de la union ibérica. Tomamos de El Reino: «Hay personas, amigas antiguas y muy íntimas del señor duque de Tetuan, y que como tales presuman saber algo de lo que proyecta hacer dentro de un breve plazo el presidente del Consejo, que se proponen en decir que hará una de las suyas por no llegar á presentarse en las Cortes en la última legislatura, sin perjuicio, por supuesto, de prepararse, por medio del nuevo gabinete que le sucesca y él indique, primero para evadir el juicio de residencia ante las Cámaras, y despues para volver al poder como si nada hubiese pasado.

Dicen tambien los mismos amigos íntimos del general O'Donnell que ya se habló seriamente de la eventualidad de su retirada del poder, voluntaria ó forzada, cuando se trató del nombramiento del señor general marqués de la Habana para la embajada de París, y aun en ocasiones posteriores con otros personajes políticos, indicando siempre el presidente del Consejo su cansancio, y los deseos que tiene de resignar el poder y de preparar las cosas de manera que le sucedan indistintamente los personajes con quienes concierne, por mas que estos sean muy conocidos por sus antiguos antagonismos, por antecedentes algo tanto contrarios, y á pesar tambien de sus distintas tendencias políticas.

No sabemos si el viaje del señor marqués del Duero á Cartagena, del que nos ocupamos en otro lugar, tendrá algun enlace con lo que dicen los amigos del señor duque de Tetuan, aparte de otros motivos que tenga para emprenderlo el Sr. D. Manuel de la Concha, sin esperar los pocos dias que le dará la corte en volver á Madrid. Esta circunstancia no deja de ser significativa. Si el señor marqués del Duero sale al fin mañana para Cartagena, y si no va á divertirse, sino á tratar de alguna cuestion política, grave y premiante, con el fin de decirse él y su hermano D. José á separarse del gobierno, que es lo que nosotros creemos, claro está que quiere arreglar lo que convenga á las miras de los dos hermanos antes de que con la venida de la corte y de otros personajes políticos á Madrid, se promuevan aqui otros arreglos de los cuales presume que pueda surgir alguna dificultad que contrarie ó acaso imposibilite de todo punto la realizacion de sus miras.

No falta, por último, alguno de los amigos íntimos del general O'Donnell, que, dando por supuestas las conferencias indicadas y los deseos y planes de dicho señor, diga tambien que habiendo variado mucho de un mes acá las relaciones que mediaban entre él y los Sres. Conchas, se ha fijado en otros dos generales para que le sucedan, el uno presidente en la Península, y el otro en Ultramar, y los dos, lo mismo que los anteriores, de antecedentes contrarios y con tendencias políticas muy distintas.

Es tanto lo que se dice, que el conato todo sería cuento de no acabar nunca. Nosotros no creemos que el general O'Donnell varíe de marcha política por cumplir compromisos con los generales Conchas, y no esperamos por lo tanto que los deje el poder, ni que se desarte del Sr. Calderon Collantes para sustituirlo con el marqués de la Habana. Siendo esto lo probable, como para nosotros es seguro que si no cambia de política el duque de Tetuan, no pueden continuar decorosamente sosteniéndolo el marqués del Duero ni el de la Habana, habrá por este lado una grave desazon. Al tiempo que como nada más ha llegado á Madrid el general Armero.

Hoy sale para Murcia el marqués del Duero. El sábado regresará á Sevilla los Sermos, señores duques de Montpensier. El muelle estaba alborado y adornado con macetas y arcos de follaje y flores; recibieron á SS. AA. las autoridades y un crecido número de personas que saludaron á los príncipes, felicitándoles por su regreso y por el restablecimiento de su querida hija. Desde el muelle se dirigió SS. AA. al palacio de San Telmo al son de la marcha real y de un repique general de campanas que anunció la vuelta de los señores infantes al pueblo que en tanto estima sus virtudes. La carreta estaba cubierta por las tropas de la guarnicion y sembrada de flores.

El Pensamiento Español desmiente la noticia dada por un diario de Barcelona acerca de su refundicion ó de su conversion en otro periódico que defendiera doctrinas católicas, pero no reaccionarias. Las correspondencias de Veracruz del 18 de setiembre traen noticias de la capital de Méjico del 13 del mismo mes. En el gobierno es completo el desorden desde que se marchó Doblado, que se retiró á su país natal llevando consigo mil hombres, un convoy de furgones y una parte de los archivos de su ministerio. Se ignora cuáles sean sus proyectos, pero todo el mundo espera que se ponga al frente del partido favorable á la intervencion. La muerte del general Zaragoza, cuyo cadáver fué transportado de Puebla á Méjico, donde se le han hecho magníficos funerales, deja un vacío irreparable en las filas del partido juarista. Zaragoza era el alma del ejército, y habia sabido conquistar una autoridad que parece ser muy rara en aquel desventurado país. Uraga, Ortega y Comonfort, parecian prepararse á disputarle la herencia, pero se cree que ninguno de ellos sea capaz de recogerla dignamente.

Los periódicos de Méjico hacen á los franceses una guerra terrible, publicando artículos en que presionan á aquellos como bandidos que saquean, roban e incendian. Estas imputaciones han causado vivísima irritacion entre los franceses de Orizaba. Las comunicaciones entre esta ciudad y Veracruz eran muy difíciles; no por causa del enemigo, sino por el estado de los caminos, que se hallaban impracticables por efecto de las muchas lluvias que habian caido durante la mala estacion. El general Lorenzáez ha publicado un orden del dia la siguiente carta que le ha dirigido el emperador: «Mi querido general: He sabido con placer el brillante combate de las Cumbres y con pena el descalabro del ataque contra Puebla. Es el azar de la guerra ver oscurecido á veces con reverses el esplendor de los triunfos; pero no es esta una razon para desanimarse. El honor del país está empeñado y se veis sostenido por todos los recursos que podéis esperar de él y de que podáis tener necesidad. Sed cerca de las tropas que teneis á vuestras órdenes el intérprete de mi entera satisfaccion por su valor y su perseverancia en soportar las fatigas y privaciones. Por lejos que esten, mi solicitud está con ellas. Apruebo vuestra conducta, aunque me parece que no habéis sido bien comprendida por todos los amigos. Habéis hecho bien en proteger al general Almondo, toda vez que está en guerra con el gobierno actual de Méjico. Todos los que busquen un asilo bajo vuestra bandera tienen derecho á igual proteccion. Pero todo esto no debe influir en nada sobre vuestra conducta ulterior. Es contrario á mi interés, á mi orgen y á mis principios imponer un gobierno cualquiera al pueblo mejicano. Este puede elegir en plena libertad el que mejor le convenga. No le pidó mas que sinceridad en sus relaciones con el extranjero, ni deseo mas que la prosperidad y la independencia de aquel hermoso país bajo un gobierno estable y regular. Con esto reanuda la seguridad de mis sentimientos.—Napoleón.»

La persona que desde Madrid dirige partes telegráficas á los periódicos parisienses, continúa embromándonos, como si estuvieramos en Carnaval. En el último telegrama que tenemos á la vista, anuncia la salida de M. Barrot para Granada, siendo así que el embajador de Francia no se ha movido de la corte.

Copiamos de La Iberia: «Entre las cuestiones personales que se agitan en la situacion (que son bastantes, que son acaso las únicas que la conmueven y á que dan importancia los periódicos ministeriales) hay una, la producida por la carta de Prim á Serrano, —de que se sigue hablando mucho aquí y fuera de aquí, y que un periódico extranjero acaba de apartar una carta escrita en Madrid, y cuyos principales párrafos merecen ser conocidos. Helos aquí.

«He sabido hace algunos dias que el marqués del D. ... dijo en una reunion de amigos, en que se hablaba de la famosa carta del general Prim al general Serrano, que habia motivo para que compendiese ante un Consejo de guerra, por haber escrito en tales terminos á un superior suyo en el ejército.

No he querido referir este hecho, porque me parecia inverosímil que una persona tan competente en esta clase de cuestiones, pudiese emitir la opinion de que fuera de actos del servicio, y en asuntos esencialmente personales, los militares que ocupan puestos elevados debían estar subordinados á sus superiores. Pero hoy no puedo dudar de ello, y veo que la persona á que aludo piensa así, porque La Epoca y otros diarios ministeriales se sostienen con calor que el general Prim ha cometido una falta de disciplina.

Otro periódico del mismo color ha dicho que, segun rumores que corren, el gobierno piensa tomar una resolucion fiscal; pero el mismo diario añade que el gobierno no interpondrá probablemente en esta cuestion.

Yo no creo que el gobierno de semejantes consejos. De esta cuestion personal, qué resultará al fin entre los doce hombres de corazon? Hemos visto que los asuntos transcendentales solo sirven de chaqueta á la famélica fealdad de un caso, y que esas extrañas anomalías que distinguen al actual desorden de cosas, —no podría acontecer que un incidente, agenciado política en la apariencia, diera al traste con esto, y promoviese á lo menos un escándalo, en el que todos quedase muy mal parados. ¿Tan acostumbrados nos tiene la union llamada liberal á fenómenos de todo genero, que ya no es facil nos sorprenda percipiá ni caso alguno, tengan el carácter y las proporciones que quisieren.»

«No es cierto lo que dice hoy El Contemporáneo de que vayan á aumentarse los juzgados de primera instancia de Madrid. Lo que va á hacerse es arreglar la division judicial de la corte á la municipal. Hoy existen en Madrid ocho juzgados en el interior y dos en las afueras, á los que están agregados algunos pueblos vecinos. Siendo diez los distritos municipales, al frente de cada uno de los cuales hay un teniente de alcalde y un inspector, habrá igualmente un juez para cada uno de esos mismos distritos, suprimiendo los dos juzgados de las afueras, y correspondiendo á cada juzgado del interior la parte de las afueras comprendida en el radio que abarque cada juzgado. Los pequeños pueblos agregados hasta ahora á los juzgados de las afueras, volverán á depender de los partidos judiciales mas inmediatos, en la misma forma que ya lo estuvieron anteriormente. Los diez juzgados de Madrid tomarán la propia denominacion de los distritos municipales á que correspondan.»

«Por telegrama, nada menos, ha recibido La Epoca un aviso de una persona bastante autorizada para que deba dar crédito á su asercion, de haber causado gran sorpresa en París el anuncio de varios periódicos madrilenses sobre que el gabinete francés pensaba declarar roto el tratado de Londres y anexionar á Francia el territorio mejicano.

«Ambas noticias, he dicho por telegrama á La Epoca que son falsas. Este es el punto que solo al mismo dia incumbe fallar; pues el feo cabalment el primero en alarmar á la union liberal con ese par de noticias que ahora le desmenten por telegrama.

Nosotros tenemos la desgracia de no ver en el asunto mas que un tejamané, de cuyo objeto no queremos acordarnos.

El Eco del Pais, se muestra partidario de la union ibérica. Tomamos de El Reino: «Hay personas, amigas antiguas y muy íntimas del señor duque de Tetuan, y que como tales presuman saber algo de lo que proyecta hacer dentro de un breve plazo el presidente del Consejo, que se proponen en decir que hará una de las suyas por no llegar á presentarse en las Cortes en la última legislatura, sin perjuicio, por supuesto, de prepararse, por medio del nuevo gabinete que le sucesca y él indique, primero para evadir el juicio de residencia ante las Cámaras, y despues para volver al poder como si nada hubiese pasado.

Dicen tambien los mismos amigos íntimos del general O'Donnell que ya se habló seriamente de la eventualidad de su retirada del poder, voluntaria ó forzada, cuando se trató del nombramiento del señor general marqués de la Habana para la embajada de París, y aun en ocasiones posteriores con otros personajes políticos, indicando siempre el presidente del Consejo su cansancio, y los deseos que tiene de resignar el poder y de preparar las cosas de manera que le sucedan indistintamente los personajes con quienes concierne, por mas que estos sean muy conocidos por sus antiguos antagonismos, por antecedentes algo tanto contrarios, y á pesar tambien de sus distintas tendencias políticas.

No sabemos si el viaje del señor marqués del Duero á Cartagena, del que nos ocupamos en otro lugar, tendrá algun enlace con lo que dicen los amigos del señor duque de Tetuan, aparte de otros motivos que tenga para emprenderlo el Sr. D. Manuel de la Concha, sin esperar los pocos dias que le dará la corte en volver á Madrid. Esta circunstancia no deja de ser significativa. Si el señor marqués del Duero sale al fin mañana para Cartagena, y si no va á divertirse, sino á tratar de alguna cuestion política, grave y premiante, con el fin de decirse él y su hermano D. José á separarse del gobierno, que es lo que nosotros creemos, claro está que quiere arreglar lo que convenga á las miras de los dos hermanos antes de que con la venida de la corte y de otros personajes políticos á Madrid, se promuevan aqui otros arreglos de los cuales presume que pueda surgir alguna dificultad que contrarie ó acaso imposibilite de todo punto la realizacion de sus miras.

No falta, por último, alguno de los amigos íntimos del general O'Donnell, que, dando por supuestas las conferencias indicadas y los deseos y planes de dicho señor, diga tambien que habiendo variado mucho de un mes acá las relaciones que mediaban entre él y los Sres. Conchas, se ha fijado en otros dos generales para que le sucedan, el uno presidente en la Península, y el otro en Ultramar, y los dos, lo mismo que los anteriores, de antecedentes contrarios y con tendencias políticas muy distintas.

Es tanto lo que se dice, que el conato todo sería cuento de no acabar nunca. Nosotros no creemos que el general O'Donnell varíe de marcha política por cumplir compromisos con los generales Conchas, y no esperamos por lo tanto que los deje el poder, ni que se desarte del Sr. Calderon Collantes para sustituirlo con el marqués de la Habana. Siendo esto lo probable, como para nosotros es seguro que si no cambia de política el duque de Tetuan, no pueden continuar decorosamente sosteniéndolo el marqués del Duero ni el de la Habana, habrá por este lado una grave desazon. Al tiempo que como nada más ha llegado á Madrid el general Armero.

Hoy sale para Murcia el marqués del Duero. El sábado regresará á Sevilla los Sermos, señores duques de Montpensier. El muelle estaba alborado y adornado con macetas y arcos de follaje y flores; recibieron á SS. AA. las autoridades y un crecido número de personas que saludaron á los príncipes, felicitándoles por su regreso y por el restablecimiento de su querida hija. Desde el muelle se dirigió SS. AA. al palacio de San Telmo al son de la marcha real y de un repique general de campanas que anunció la vuelta de los señores infantes al pueblo que en tanto estima sus virtudes. La carreta estaba cubierta por las tropas de la guarnicion y sembrada de flores.

El Pensamiento Español desmiente la noticia dada por un diario de Barcelona acerca de su refundicion ó de su conversion en otro periódico que defendiera doctrinas católicas, pero no reaccionarias. Las correspondencias de Veracruz del 18 de setiembre traen noticias de la capital de Méjico del 13 del mismo mes. En el gobierno es completo el desorden desde que se marchó Doblado, que se retiró á su país natal llevando consigo mil hombres, un convoy de furgones y una parte de los archivos de su ministerio. Se ignora cuáles sean sus proyectos, pero todo el mundo espera que se ponga al frente del partido favorable á la intervencion. La muerte del general Zaragoza, cuyo cadáver fué transportado de Puebla á Méjico, donde se le han hecho magníficos funerales, deja un vacío irreparable en las filas del partido juarista. Zaragoza era el alma del ejército, y habia sabido conquistar una autoridad que parece ser muy rara en aquel desventurado país. Uraga, Ortega y Comonfort, parecian prepararse á disputarle la herencia, pero se cree que ninguno de ellos sea capaz de recogerla dignamente.

Los periódicos de Méjico hacen á los franceses una guerra terrible, publicando artículos en que presionan á aquellos como bandidos que saquean, roban e incendian. Estas imputaciones han causado vivísima irritacion entre los franceses de Orizaba. Las comunicaciones entre esta ciudad y Veracruz eran muy difíciles; no por causa del enemigo, sino por el estado de los caminos, que se hallaban impracticables por efecto de las muchas lluvias que habian caido durante la mala estacion. El general Lorenzáez ha publicado un orden del dia la siguiente carta que le ha dirigido el emperador: «Mi querido general: He sabido con placer el brillante combate de las Cumbres y con pena el descalabro del ataque contra Puebla. Es el azar de la guerra ver oscurecido á veces con reverses el esplendor de los triunfos; pero no es esta una razon para desanimarse. El honor del país está empeñado y se veis sostenido por todos los recursos que podéis esperar de él y de que podáis tener necesidad. Sed cerca de las tropas que teneis á vuestras órdenes el intérprete de mi entera satisfaccion por su valor y su perseverancia en soportar las fatigas y privaciones. Por lejos que esten, mi solicitud está con ellas. Apruebo vuestra conducta, aunque me parece que no habéis sido bien comprendida por todos los amigos. Habéis hecho bien en proteger al general Almondo, toda vez que está en guerra con el gobierno actual de Méjico. Todos los que busquen un asilo bajo vuestra bandera tienen derecho á igual proteccion. Pero todo esto no debe influir en nada sobre vuestra conducta ulterior. Es contrario á mi interés, á mi orgen y á mis principios imponer un gobierno cualquiera al pueblo mejicano. Este puede elegir en plena libertad el que mejor le convenga. No le pidó mas que sinceridad en sus relaciones con el extranjero, ni deseo mas que la prosperidad y la independencia de aquel hermoso país bajo un gobierno estable y regular. Con esto reanuda la seguridad de mis sentimientos.—Napoleón.»

La persona que desde Madrid dirige partes telegráficas á los periódicos parisienses, continúa embromándonos, como si estuvieramos en Carnaval. En el último telegrama que tenemos á la vista, anuncia la salida de M. Barrot para Granada, siendo así que el embajador de Francia no se ha movido de la corte.

Copiamos de La Iberia: «Entre las cuestiones personales que se agitan en la situacion (que son bastantes, que son acaso las únicas que la conmueven y á que dan importancia los periódicos ministeriales) hay una, la producida por la carta de Prim á Serrano, —de que se sigue hablando mucho aquí y fuera de aquí, y que un periódico extranjero acaba de apartar una carta escrita en Madrid, y cuyos principales párrafos merecen ser conocidos. Helos aquí.</

que otros documentos que se relacionan con esta cuestión.

Me refiero a esta declaración, porque expresa mi solicitud por la unión y por la autonomía de cada uno de los reinos...

Continuo recibiendo pruebas satisfactorias de los sentimientos benevolos de las potencias extranjeras. Al declarar abiertas las sesiones del Storting...

Sobre el tema de la modificación ministerial del gabinete francés, se lee en el Globe:

La salida de M. Thouvenel y la elección de M. Drouyn de Lhuys para reemplazarle, junto con la noticia que se ha hecho circular sobre el nombramiento probable de M. de Bonaventura...

Mientras casi todos los periódicos consideraban la famosa correspondencia de mayo y junio, publicada recientemente en el Monitor...

Los deplorables efectos de la falta de trabajo en Inglaterra, consecuencia de la guerra de los Estados Unidos y de la escasez de las primeras materias para alimentar la fabricación...

En Manchester ascienden ya a 163,498 las personas que han de ser socorridas por las parroquias, cuando en igual época del año último no eran mas que 43,508...

La cuestión romana, definida por el conde de Casar, como eminentemente moral, corre peligro, si no se arregla pronto, de conover los cincuenta de toda moralidad política en Italia y en Europa...

La cuestión romana, definida por el conde de Casar, como eminentemente moral, corre peligro, si no se arregla pronto, de conover los cincuenta de toda moralidad política en Italia y en Europa...

Si hemos de dar crédito a las últimas noticias que nos llegan de París y Turin, la solución de la cuestión romana, ya sea por la vía diplomática, ya por la vía de las armas...

La cuestión romana, definida por el conde de Casar, como eminentemente moral, corre peligro, si no se arregla pronto, de conover los cincuenta de toda moralidad política en Italia y en Europa...

La cuestión romana, definida por el conde de Casar, como eminentemente moral, corre peligro, si no se arregla pronto, de conover los cincuenta de toda moralidad política en Italia y en Europa...

gobierno representativo, a saber: el derecho de los diputados a fiscalizar los presupuestos del país y determinar la naturaleza y límites de la fuerza militar que se deposita en manos del monarca...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

en millos que forman festones y se entrelazan en un arbol a otro. Seria prolijo, y además punto menos que imposible, escribirlo yo tan de prisa como se escribe, el hacer una pintura digna y exacta de la belleza y la pompa con que Malaga ha sabido engalanarse para recibir a su Reina...

Los alcaldes de todas las aldeas y lugares circunvecinos habian venido a saludar a la Reina, y recorrian esas calles vestidos con el traje andaluz, y formando una lucida cabalgata, todos en buenos caballos, encajados ricamente con sendos aparejos de seda y muchos flecos. La gente menuda está ronca de gritar viva la Reina!

De él se infiere cuán arraigados están en el alma de los españoles ciertos principios, y lo hacedero que le seria a cualquiera gobierno el dirigir bien a esta nación y aun el acometer grandes empresas y hacerla volver a los dias de su mayor gloria.

El besamano empezó a las dos de la tarde y estuvo concurrencisimo. Todas las clases de la sociedad han estado representadas en él. Las señoras de Lomas, la marquesa de Campo-Nuevo, las señoras de Mila, de Heredia y de Delius, y otras muchas, cuyos nombres no acuden ahora repentinamente a la memoria, brillaban por la elegancia y el lujo de sus trajes y aderezos.

La aduana parece en verdad un alcázar real, y bien puede decirse que algunos soberanos de Europa no le tienen mayor ni más majestuoso.

Las cosas que van aquí referidas harían desahogada, confusa y apresurada, merecen mas largas y todas las impresiones que no tengo vagar para escribir de ellas.

En Antequera, salieron a recibir a SS. MM. cerca de mil ciudadanos de aquella industria y rica población, formando una vistosa y brillante cabalgata, todos con banderines de colores y montados en hermosos caballos.

De las iluminaciones he dicho muy poco para encomiarlas como es debido. La alameda y el calle Nueva parecen por la noche como si estuviesen cubiertas de una espléndida bóveda de luz.

Las habitaciones de la Reina y de la real familia, están alhajadas con una suntuosidad, un confort y un gusto notables. Lo que mas se admira, es la armonía y buen concierto de los muebles y adornos de cada sala, y como, siendo dichos muebles de diversos años y de casas diferentes, han podido concertarse tan bien, a fin de formar el conjunto artístico y simétrico que se requiere.

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

El conde de Bismark se ha constituido en instrumento de la política anticonstitucional de la corte. Despues de su discurso y de los de algunos otros individuos del partido retrógrado...

adornos; velas de estearina, fabricadas con la mayor perfección; sogas y pañuelos y cintas de seda, que dan testimonio de que esta industria renace; muñecos de barro, aunque no tan bellos como los que hacían los Sres. Vilches y Leon; y una gran cantidad de litografías iluminadas, de cromolitografías y de primorosos abanicos de la fábrica del Sr. D. Francisco Mijangas, quien ha llevado el establecimiento que heredó de su padre a un alto grado de perfección.

El Sr. Bazo ha corrido la posta desde Madrid para introducir a este infiel en el regio alcázar; pero ha llegado tarde, cuando ya el infiel estaba introducido por el señor de Bazo, así como en Granada y en Antequera, seguiremos llamando a Mijangas la Reina de Cide-Hache-Edris-Ben-Edris-notra a la memoria y como que refreza y hace reverdecer los aunque regados con tanta y tan generosa sangre infortunios lauros de Africa, la presencia en Málaga y en la corte, del Sr. Codrington, gobernador de Gibraltar, nos alige y atormenta con el pensamiento de que tenemos elavado en nuestro territorio el pabellón británico, y con el funestísimo recuerdo de las indignas y funestimas notas.

El Sr. Bazo ha corrido la posta desde Madrid para introducir a este infiel en el regio alcázar; pero ha llegado tarde, cuando ya el infiel estaba introducido por el señor de Bazo, así como en Granada y en Antequera, seguiremos llamando a Mijangas la Reina de Cide-Hache-Edris-Ben-Edris-notra a la memoria y como que refreza y hace reverdecer los aunque regados con tanta y tan generosa sangre infortunios lauros de Africa, la presencia en Málaga y en la corte, del Sr. Codrington, gobernador de Gibraltar, nos alige y atormenta con el pensamiento de que tenemos elavado en nuestro territorio el pabellón británico, y con el funestísimo recuerdo de las indignas y funestimas notas.

El Sr. Bazo ha corrido la posta desde Madrid para introducir a este infiel en el regio alcázar; pero ha llegado tarde, cuando ya el infiel estaba introducido por el señor de Bazo, así como en Granada y en Antequera, seguiremos llamando a Mijangas la Reina de Cide-Hache-Edris-Ben-Edris-notra a la memoria y como que refreza y hace reverdecer los aunque regados con tanta y tan generosa sangre infortunios lauros de Africa, la presencia en Málaga y en la corte, del Sr. Codrington, gobernador de Gibraltar, nos alige y atormenta con el pensamiento de que tenemos elavado en nuestro territorio el pabellón británico, y con el funestísimo recuerdo de las indignas y funestimas notas.

El Sr. Bazo ha corrido la posta desde Madrid para introducir a este infiel en el regio alcázar; pero ha llegado tarde, cuando ya el infiel estaba introducido por el señor de Bazo, así como en Granada y en Antequera, seguiremos llamando a Mijangas la Reina de Cide-Hache-Edris-Ben-Edris-notra a la memoria y como que refreza y hace reverdecer los aunque regados con tanta y tan generosa sangre infortunios lauros de Africa, la presencia en Málaga y en la corte, del Sr. Codrington, gobernador de Gibraltar, nos alige y atormenta con el pensamiento de que tenemos elavado en nuestro territorio el pabellón británico, y con el funestísimo recuerdo de las indignas y funestimas notas.

El Sr. Bazo ha corrido la posta desde Madrid para introducir a este infiel en el regio alcázar; pero ha llegado tarde, cuando ya el infiel estaba introducido por el señor de Bazo, así como en Granada y en Antequera, seguiremos llamando a Mijangas la Reina de Cide-Hache-Edris-Ben-Edris-notra a la memoria y como que refreza y hace reverdecer los aunque regados con tanta y tan generosa sangre infortunios lauros de Africa, la presencia en Málaga y en la corte, del Sr. Codrington, gobernador de Gibraltar, nos alige y atormenta con el pensamiento de que tenemos elavado en nuestro territorio el pabellón británico, y con el funestísimo recuerdo de las indignas y funestimas notas.

El Sr. Bazo ha corrido la posta desde Madrid para introducir a este infiel en el regio alcázar; pero ha llegado tarde, cuando ya el infiel estaba introducido por el señor de Bazo, así como en Granada y en Antequera, seguiremos llamando a Mijangas la Reina de Cide-Hache-Edris-Ben-Edris-notra a la memoria y como que refreza y hace reverdecer los aunque regados con tanta y tan generosa sangre infortunios lauros de Africa, la presencia en Málaga y en la corte, del Sr. Codrington, gobernador de Gibraltar, nos alige y atormenta con el pensamiento de que tenemos elavado en nuestro territorio el pabellón británico, y con el funestísimo recuerdo de las indignas y funestimas notas.

El Sr. Bazo ha corrido la posta desde Madrid para introducir a este infiel en el regio alcázar; pero ha llegado tarde, cuando ya el infiel estaba introducido por el señor de Bazo, así como en Granada y en Antequera, seguiremos llamando a Mijangas la Reina de Cide-Hache-Edris-Ben-Edris-notra a la memoria y como que refreza y hace reverdecer los aunque regados con tanta y tan generosa sangre infortunios lauros de Africa, la presencia en Málaga y en la corte, del Sr. Codrington, gobernador de Gibraltar, nos alige y atormenta con el pensamiento de que tenemos elavado en nuestro territorio el pabellón británico, y con el funestísimo recuerdo de las indignas y funestimas notas.

El Sr. Bazo ha corrido la posta desde Madrid para introducir a este infiel en el regio alcázar; pero ha llegado tarde, cuando ya el infiel estaba introducido por el señor de Bazo, así como en Granada y en Antequera, seguiremos llamando a Mijangas la Reina de Cide-Hache-Edris-Ben-Edris-notra a la memoria y como que refreza y hace reverdecer los aunque regados con tanta y tan generosa sangre infortunios lauros de Africa, la presencia en Málaga y en la corte, del Sr. Codrington, gobernador de Gibraltar, nos alige y atormenta con el pensamiento de que tenemos elavado en nuestro territorio el pabellón británico, y con el funestísimo recuerdo de las indignas y funestimas notas.

El Sr. Bazo ha corrido la posta desde Madrid para introducir a este infiel en el regio alcázar; pero ha llegado tarde, cuando ya el infiel estaba introducido por el señor de Bazo, así como en Granada y en Antequera, seguiremos llamando a Mijangas la Reina de Cide-Hache-Edris-Ben-Edris-notra a la memoria y como que refreza y hace reverdecer los aunque regados con tanta y tan generosa sangre infortunios lauros de Africa, la presencia en Málaga y en la corte, del Sr. Codrington, gobernador de Gibraltar, nos alige y atormenta con el pensamiento de que tenemos elavado en nuestro territorio el pabellón británico, y con el funestísimo recuerdo de las indignas y funestimas notas.

El Sr. Bazo ha corrido la posta desde Madrid para introducir a este infiel en el regio alcázar; pero ha llegado tarde, cuando ya el infiel estaba introducido por el señor de Bazo, así como en Granada y en Antequera, seguiremos llamando a Mijangas la Reina de Cide-Hache-Edris-Ben-Edris-notra a la memoria y como que refreza y hace reverdecer los aunque regados con tanta y tan generosa sangre infortunios lauros de Africa, la presencia en Málaga y en la corte, del Sr. Codrington, gobernador de Gibraltar, nos alige y atormenta con el pensamiento de que tenemos elavado en nuestro territorio el pabellón británico, y con el funestísimo recuerdo de las indignas y funestimas notas.

El Sr. Bazo ha corrido la posta desde Madrid para introducir a este infiel en el regio alcázar; pero ha llegado tarde, cuando ya el infiel estaba introducido por el señor de Bazo, así como en Granada y en Antequera, seguiremos llamando a Mijangas la Reina de Cide-Hache-Edris-Ben-Edris-notra a la memoria y como que refreza y hace reverdecer los aunque regados con tanta y tan generosa sangre infortunios lauros de Africa, la presencia en Málaga y en la corte, del Sr. Codrington, gobernador de Gibraltar, nos alige y atormenta con el pensamiento de que tenemos elavado en nuestro territorio el pabellón británico, y con el funestísimo recuerdo de las indignas y funestimas notas.

El Sr. Bazo ha corrido la posta desde Madrid para introducir a este infiel en el regio alcázar; pero ha llegado tarde, cuando ya el infiel estaba introducido por el señor de Bazo, así como en Granada y en Antequera, seguiremos llamando a Mijangas la Reina de Cide-Hache-Edris-Ben-Edris-notra a la memoria y como que refreza y hace reverdecer los aunque regados con tanta y tan generosa sangre infortunios lauros de Africa, la presencia en Málaga y en la corte, del Sr. Codrington, gobernador de Gibraltar, nos alige y atormenta con el pensamiento de que tenemos elavado en nuestro territorio el pabellón británico, y con el funestísimo recuerdo de las indignas y funestimas notas.

El Sr. Bazo ha corrido la posta desde Madrid para introducir a este infiel en el regio alcázar; pero ha llegado tarde, cuando ya el infiel estaba introducido por el señor de Bazo, así como en Granada y en Antequera, seguiremos llamando a Mijangas la Reina de Cide-Hache-Edris-Ben-Edris-notra a la memoria y como que refreza y hace reverdecer los aunque regados con tanta y tan generosa sangre infortunios lauros de Africa, la presencia en Málaga y en la corte, del Sr. Codrington, gobernador de Gibraltar, nos alige y atormenta con el pensamiento de que tenemos elavado en nuestro territorio el pabellón británico, y con el funestísimo recuerdo de las indignas y funestimas notas.

El Sr. Bazo ha corrido la posta desde Madrid para introducir a este infiel en el regio alcázar; pero ha llegado tarde, cuando ya el infiel estaba introducido por el señor de Bazo, así como en Granada y en Antequera, seguiremos llamando a Mijangas la Reina de Cide-Hache-Edris-Ben-Edris-notra a la memoria y como que refreza y hace reverdecer los aunque regados con tanta y tan generosa sangre infortunios lauros de Africa, la presencia en Málaga y en la corte, del Sr. Codrington, gobernador de Gibraltar, nos alige y atormenta con el pensamiento de que tenemos elavado en nuestro territorio el pabellón británico, y con el funestísimo recuerdo de las indignas y funestimas notas.

El Sr. Bazo ha corrido la posta desde Madrid para introducir a este infiel en el regio alcázar; pero ha llegado tarde, cuando ya el infiel estaba introducido por el señor de Bazo, así como en Granada y en Antequera, seguiremos llamando a Mijangas la Reina de Cide-Hache-Edris-Ben-Edris-notra a la memoria y como que refreza y hace reverdecer los aunque regados con tanta y tan generosa sangre infortunios lauros de Africa, la presencia en Málaga y en la corte, del Sr. Codrington, gobernador de Gibraltar, nos alige y atormenta con el pensamiento de que tenemos elavado en nuestro territorio el pabellón británico, y con el funestísimo recuerdo de las indignas y funestimas notas.

También dice La Correspondencia que el Sr. Negrete ha tenido gran acogida en los pueblos por donde ha transitado desde Sevilla, los cuales no han escaseado las demostraciones afectuosas de campanas para significarle las grandes simpatías a que es acreedor.

Algunas de las demostraciones afectuosas de las campanas necesitan una demostración matemática, no queremos exigirla a La Correspondencia. Tal vez se halle competentemente autorizada por las campanas para asegurar su afecto (de ellas).

Algunas de las demostraciones afectuosas de las campanas necesitan una demostración matemática, no queremos exigirla a La Correspondencia. Tal vez se halle competentemente autorizada por las campanas para asegurar su afecto (de ellas).

Algunas de las demostraciones afectuosas de las campanas necesitan una demostración matemática, no queremos exigirla a La Correspondencia. Tal vez se halle competentemente autorizada por las campanas para asegurar su afecto (de ellas).

Algunas de las demostraciones afectuosas de las campanas necesitan una demostración matemática, no queremos exigirla a La Correspondencia. Tal vez se halle competentemente autorizada por las campanas para asegurar su afecto (de ellas).

Algunas de las demostraciones afectuosas de las campanas necesitan una demostración matemática, no queremos exigirla a La Correspondencia. Tal vez se halle competentemente autorizada por las campanas para asegurar su afecto (de ellas).

Algunas de las demostraciones afectuosas de las campanas necesitan una demostración matemática, no queremos exigirla a La Correspondencia. Tal vez se halle competentemente autorizada por las campanas para asegurar su afecto (de ellas).

Algunas de las demostraciones afectuosas de las campanas necesitan una demostración matemática, no queremos exigirla a La Correspondencia. Tal vez se halle competentemente autorizada por las campanas para asegurar su afecto (de ellas).

Algunas de las demostraciones afectuosas de las campanas necesitan una demostración matemática, no queremos exigirla a La Correspondencia. Tal vez se halle competentemente autorizada por las campanas para asegurar su afecto (de ellas).

Algunas de las demostraciones afectuosas de las campanas necesitan una demostración matemática, no queremos exigirla a La Correspondencia. Tal vez se halle competentemente autorizada por las campanas para asegurar su afecto (de ellas).

Algunas de las demostraciones afectuosas de las campanas necesitan una demostración matemática, no queremos exigirla a La Correspondencia. Tal vez se halle competentemente autorizada por las campanas para asegurar su afecto (de ellas).

Algunas de las demostraciones afectuosas de las campanas necesitan una demostración matemática, no queremos exigirla a La Correspondencia. Tal vez se halle competentemente autorizada por las campanas para asegurar su afecto (de ellas).

Algunas de las demostraciones afectuosas de las campanas necesitan una demostración matemática, no queremos exigirla a La Correspondencia. Tal vez se halle competentemente autorizada por las campanas para asegurar su afecto (de ellas).

Algunas de las demostraciones afectuosas de las campanas necesitan una demostración matemática, no queremos exigirla a La Correspondencia. Tal vez se halle competentemente autorizada por las campanas para asegurar su afecto (de ellas).

Algunas de las demostraciones afectuosas de las campanas necesitan una demostración matemática, no queremos exigirla a La Correspondencia. Tal vez se halle competentemente autorizada por las campanas para asegurar su afecto (de ellas).

Algunas de las demostraciones afectuosas de las campanas necesitan una demostración matemática, no queremos exigirla a La Correspondencia. Tal vez se halle competentemente autorizada por las campanas para asegurar su afecto (de ellas).

Algunas de las demostraciones afectuosas de las campanas necesitan una demostración matemática, no queremos exigirla a La Correspondencia. Tal vez se halle competentemente autorizada por las campanas para asegurar su afecto (de ellas).

PROVINCIAS.

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) MÁLAGA 17.—Muy a punto he estado de tener que volverme a Madrid, y desistir de ver las fiestas reales en esta grande, hermosa y rica ciudad de Málaga.

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) MÁLAGA 18 de octubre.—Ayer escribí tan a escape y tan desordenadamente, que mal pudo dar ni una remota idea de las fiestas que ya aquí he presenciado.

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) MÁLAGA 18 de octubre.—Ayer escribí tan a escape y tan desordenadamente, que mal pudo dar ni una remota idea de las fiestas que ya aquí he presenciado.

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) MÁLAGA 18 de octubre.—Ayer escribí tan a escape y tan desordenadamente, que mal pudo dar ni una remota idea de las fiestas que ya aquí he presenciado.

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) MÁLAGA 18 de octubre.—Ayer escribí tan a escape y tan desordenadamente, que mal pudo dar ni una remota idea de las fiestas que ya aquí he presenciado.

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) MÁLAGA 18 de octubre.—Ayer escribí tan a escape y tan desordenadamente, que mal pudo dar ni una remota idea de las fiestas que ya aquí he presenciado.

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) MÁLAGA 18 de octubre.—Ayer escribí tan a escape y tan desordenadamente, que mal pudo dar ni una remota idea de las fiestas que ya aquí he presenciado.

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) MÁLAGA 18 de octubre.—Ayer escribí tan a escape y tan desordenadamente, que mal pudo dar ni una remota idea de las fiestas que ya aquí he presenciado.

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) MÁLAGA 18 de octubre.—Ayer escribí tan a escape y tan desordenadamente, que mal pudo dar ni una remota idea de las fiestas que ya aquí he presenciado.

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) MÁLAGA 18 de octubre.—Ayer escribí tan a escape y tan desordenadamente, que mal pudo dar ni una remota idea de las fiestas que ya aquí he presenciado.

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) MÁLAGA 18 de octubre.—Ayer escribí tan a escape y tan desordenadamente, que mal pudo dar ni una remota idea de las fiestas que ya aquí he presenciado.

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) MÁLAGA 18 de octubre.—Ayer escribí tan a escape y tan desordenadamente, que mal pudo dar ni una remota idea de las fiestas que ya aquí he presenciado.

GACETILLA.

Boletín religioso. Santa María Salomé, viuda. Fiestas religiosas. Cuarenta horas en el oratorio del Olivar, donde continúa la octava del Santísimo Sacramento, predicando en la misa mayor D. Carlos Diaz Guijarro, y por la tarde en los ejercicios D. Sabas Triapiello.

Boletín religioso. Santa María Salomé, viuda. Fiestas religiosas. Cuarenta horas en el oratorio del Olivar, donde continúa la octava del Santísimo Sacramento, predicando en la misa mayor D. Carlos Diaz Guijarro, y por la tarde en los ejercicios D. Sabas Triapiello.

Boletín religioso. Santa María Salomé, viuda. Fiestas religiosas. Cuarenta horas en el oratorio del Olivar, donde continúa la octava del Santísimo Sacramento, predicando en la misa mayor D. Carlos Diaz Guijarro, y por la tarde en los ejercicios D. Sabas Triapiello.

Boletín religioso. Santa María Salomé, viuda. Fiestas religiosas. Cuarenta horas en el oratorio del Olivar, donde continúa la octava del Santísimo Sacramento, predicando en la misa mayor D. Carlos Diaz Guijarro, y por la tarde en los ejercicios D. Sabas Triapiello.

VARIADADES.

LA ESPOSICIÓN DE BELLAS ARTES. Primer desembarco de Cristóbal Colon en América.—Obra de D. Dioscoro Puela, señalado con el n.º 228. Francisco López de Gómara, al comenzar la dedicación de su libro sobre el descubrimiento y conquista de América, esclama, dirigiéndose al emperador Carlos V, quien se lo ofrece: «La mayor cosa después de la creación del mundo, asando la Encarnación y muerte de Jesús Cristo, es el descubrimiento de Indias, y mas afortunado que en nuestros dias un poema épico, o si los que escritos en modernos idiomas merecen el nombre de tales, dice en una de sus obras que la epopeya posible

hoy, la que aun queda por hacer, es la conquista y el descubrimiento del Nuevo-Mundo. Tan grande, tan inmenso, tan maravilloso jugaron ambos el acontecimiento que sirve de asunto á este cuadro.

religiosa habia entrado por mucho en aquella grande empresa, patrocinada por el confesor de Isabel la Católica, á la cual, como de los escritos y crónicas del descubrimiento consta, no solo persuadió á llevarla á cabo la esperanza de aumentar sus señorías y su riqueza, sino muy principalmente el deseo de extender la religion del Crucificado por aquellos remotos países.

la composicion y diseminadas sin gracia ni belleza de ningún género. El dibujo.—Es incorrecto algunas veces, y mas que incorrecto, es desahogado; apenas se conoce que pertenecen á una misma mano la cabeza de Colon, sublime de sentimiento y trazada con firmeza y energía, y la del religioso cura, de las mas vulgares y equivocadas.

COMUNICADOS. Publicamos continuación la carta que nos remiten de Toro: Sr. Director de El Contemporáneo. Muy señor mío y de toda mi consideración: Suscriptor al periódico que tan dignamente dirige, me atrevo á suplicarle, para que estampe en el mismo, si en ello no encuentra inconveniente, pero sin que suene mi nombre, aunque respondiendo de su veracidad, que en esta publicación nos encontramos con tres jueces de primera instancia, que á un tiempo despachan los negocios del juzgado, y son: el propietario, el juez de paz y el suplente de este último; de todo esto resulta que, teniendo el juez propietario dos hijos, casados con personas de lo mas influyente de esta la población, reuniendo además hasta diez casas abiertas, sucede que, además de las ausencias, vacantes y enfermedades de que habla la ley, nos encontramos con las recusaciones, lo cual hace que los negocios del juzgado de primera instancia pasen al juez de paz. Empero como este, además de ser uno de los letrados de mas negocios, vive precisamente en el promotor fiscal, que es su hijo, aun cuando por ley no pudiendo ser el padre, y el hijo fiscal en un mismo juzgado, aquí lo son, y tan solo se evita el conflicto del conocimiento en lo criminal, en cuyo caso entra á ejercer el tercer juez, ó sea el suplente del de paz.

go á V., señor director, que dando una nueva prueba de su justicia é imparcialidad, se sirva insertar en el número mas inmediato de su acreditado periódico, esta declaración que la empresa á quien represento ha juzgado convenientemente hacer. Sin embargo de que el escrupuloso cuidado con que siempre he cumplido todos sus compromisos y ofrecimientos, y el antiguo y no desmentido crédito de que por ello goza, le den algun derecho para esperar que nadie pueda dudar siquiera de su rectitud. Se ofrece de V. con la mayor consideracion su atento y seguro servidor G. B. S. M.—El representante de la empresa, Gerónimo Lamadrid. Madrid 20 de octubre de 1862.

La Comision especial de Anuncios para EL CONTEMPORÁNEO y EL CLAMOR PÚBLICO, se halla establecida en la calle del Príncipe, núm. 14, bajo, redaccion de este último, único punto donde se recibirán toda clase de anuncios, desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde.

Peines, batidores Y LENDRERAS. Gran surtido en concha, marfil, goma, búfalo y pasta, se hacen pu leras y sortijas de concha con nombres y se componen los efectos de concha á precios muy arreglados. En la tienda del Eclipse calle de Carretas, núm. 27.

RELOJES INGLESES. PREMIADO EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE LONDRES DE 1862 MR. JOSEPH SEVILL. fabricante de cronómetros y relojes para la Armada europea, South Castle Street, núm. 61, frente á la Aduana, tiene el honor de hacer saber al culto público de España QUE HA SIDO EL UNICO FABRICANTE DE LIVERPOOL, premiado con LA MEDALLA DE HONOR POR S. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA. Mr. Seville tiene asimismo el honor de anunciar que en vista de los numerosos pedidos que le hacen diariamente, á los cuales no puede atender con la puntualidad que desearia desde la fabrica, y para satisfacer á los deseos de sus parroquianos, ha nombrado como unico representante en Madrid á Mr. Eugenio Couillat, calle de Carretas, 27, principal, en cuyo almacén se hallara el unico depósito de los relojes, de la misma clase de los que han sido premiados, y á los mismos precios establecidos en la fabrica de Liverpool.

EL CONSUELO DE LAS FAMILIAS. COMPAÑIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA PARA LA creacion de capitales con destino á la redencion del servicio de las armadas. Autorizada por real orden de 13 de mayo de 1861. Fianza administrativa, 460,000 rs. en titulos de la deuda diferida, depositados en el Banco de España. Delegado regio, Sr. D. LUIS DEL BARCO, abogado del ilustre colegio de Madrid, JUNTA DE VIGILANCIA. Excmo. Sr. D. Ventura Gonzalez Romero, ex-ministro de Gracia y Justicia, y presidente. Excmo. Sr. D. Miguel de Roda, ex-ministro de Fomento y senador del reino, vice-presidente. Excmo. Sr. D. Antonio Casanova, subsecretario de Gracia y Justicia. Excmo. Sr. D. José Genaro Villanova, diputado Director general. Sr. D. LUIS ESTREMEIRA, fundador y propietario. Sr. D. FERNANDO PENELAS, propietario. Sub-director general.—Sr. D. JOSÉ MARIA GONZALEZ, fundador y propietario. Oficinas de la direccion general, Madrid, Carrera de San Gerónimo, número 21. El Consuelo de las familias es una verdadera caja de ahorros de las sumas que en ella se impongan. Su objeto es la creacion de un capital de ocho mil reales con un desembolso efectivo siempre mucho menor y en proporcion á la edad de los asegurados, disponible con entera seguridad para el momento en que á cualquiera de estos les tocar la suerte de soldados.—Los desembolsos se harán en pequeñas cantidades que llamaremos cuotas de suscripcion y á favor de individuos desde un dia hasta el anterior en que cumplan diez y nueve años.—Todo suscriptor tiene derecho á percibir de la compañía la cantidad de 8,000 res en vellon en efectivo metálico por cada uno de los individuos que hubiere asegurado desde el momento en que á cualquiera de estos le tocare la suerte de soldado en uno ú otro de los dos sorteos que establece la ley vigente para el reemplazo ordinario del ejército, ó sea en una ú otra de las dos edades de veinte y veintinueve años en que debe entrar en suerte. Si en la primera de dichas edades se sueltan libre el asegurado se le reservará el seguro para la segunda, sin que tenga por eso que pagar mas que lo establecido hasta la primera.—A los suscriptores que hubieren salieron libres en los sorteos de la primera edad, y en efectivo metálico el capital que hubieren impuesto en la compañía durante los años de seguro. Se hacen suscripciones, se dan prospectos y cuantos datos se deseen en las oficinas de la direccion.—La correspondencia se dirigirá á la misma, Carrera de San Gerónimo núm. 21.

Los anuncios ESTIMULAN. AL COMPRADOR Y DAN VIDA AL COMERCIO. Para la edicion del Anuario general del comercio, de la industria y de las profesiones, correspondiente á 1863, se admiten anuncios hasta el 31 del mes actual, en sus oficinas, calle de Santa Isabel, núm. 12, 1.º pl. El Anuario circula, un número de 10,000 ejemplares, en las principales ciudades del Reino. Colegio politécnico de Madrid elemental, universitario y preparatorio. (Especialidad en preparacion para carreras facultativas.) Carrera de San Gerónimo número 21. Este establecimiento compete con los primeros liceos de Europa tanto por la grandiosidad del local, circunstancias higiénicas, como por la paternal, manutencion abundante y esquisitos orden interior y resultados maravillosos en la ensenanza, como por lo mérito de los honorarios y demas ventajas ó condiciones.—Se remiten gratis los reglamentos del Establecimiento los dias 1.º y 15 de cada mes á las personas de provincias que lo solicitaren. RESEÑA INSTRUCTIVA sobre el modo de prepararse para cada una de las carreras especiales ó facultativas, tanto civiles como militares.—Se vende á real en la secretaria de este colegio, é importante solo si ha de remitirse á provincias.

Imprenta y litografía de El Clamor Público. Principio, núm. 14, cuarto bajo. En este establecimiento, mejorado cada dia con los útiles y efectos que los adelantos en la tipografía y en el arte litográfico proporcionan, se siguen haciendo para el público impresiones de todas clases, ya con letras de molde, ya litografiadas, á precios arreglados y con esmero y correccion que tiene acreditado. Dotada esta imprenta de un surtido completo de fundiciones y de objetos de adorno puede en poco tiempo llevar á cabo cualquier impresion, de lujo ó sencilla, tanto de obras, periódicos, folletos, etc., etc., como de todo género de documentos; así como sociedades de crédito, oficinas y particulares. Si alguna persona de fuera de Madrid deseara utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse desde luego al encargo de la misma en la seguridad de ser cumplida inmediatamente, previo el ajuste y demás condiciones que convengan. La dificultad con que suelen tropezar para ver las pruebas los autores ausentes, no existe aquí, pues el encargado de la imprenta toma bajo su responsabilidad la fiel reproduccion de los originales, y cuenta con una esmeradísima correccion; á cuyo efecto posee magníficas máquinas inglesas para sacar las pruebas con toda claridad. Otra ventaja de grande importancia disfrutará el que imprima en este establecimiento, y es la de poder anunciar en el Boletín de noticias y anuncios de El Clamor Público sus obras con un 25 por 100 de rebaja. A los consumidores de los chocolates de Lopez, y al publico en general. Los chocolates de Lopez acaban de ser premiados en la Exposicion Universal de Londres con la primera medalla. Muchos han sido los fabricantes que han presentado sus chocolates en aquel certamen, tanto de España como de todas las naciones del globo, pero los chocolates de Lopez han sido los que han obtenido el primer premio por su esenciencia, su aroma, buen gusto, finísimo molido y todas las condiciones de una entendida fabricacion; muchos son los sacrificios que vengo haciendo en obsequio de mis favorecedores y de mi fama, pero me lionegaría al ver la grande acogida que el ilustrado publico español dispensa á mis productos, siéndome á la vez altamente satisfactorio ver premiados mis desvelos en la gran Exposicion Universal. En vista del gran incremento que ha tomado el consumo de los chocolates de Lopez tanto para fuera de esta corte como en ella misma, he montado una gran fabrica verdaderamente modelo, en la calle de la Palma Alta, núm. 32, susceptible de fabricar dos mil libras diarias.—Puede verse sin tarjeta. PRECIO FIJO. Coronas de siemprevivas desde 2 reales á 40. Idem de perlas desde 10 rs. á 150. Idem de flores desde 4 rs. á 500. Igualmente se encuentra un gran surtido de objetos para adornar nichos, á preciosos y moderados. Se reciben encargos cumpliendo con toda puntualidad, como lo tiene acreditado dicho establecimiento.

ESPECIALISTA. El médico-cirujano catalan don Joaquin Dalmau, que llegó á esta corte en el mes de febrero, despues de veintiseis años de práctica, y que ha curado algunas personas imposibilitadas y otras muchas crónicas tendidas por incurables, y que posee específicos para curar la hidrofobia ó mal de rabia, la epilepsia, y las parálisis, se ha establecido definitivamente en la calle de la Greda, número 24, principal. Recibe todos los dias de doce á cuatro. Transparentes chinoscos á 60 rs. cada uno, con aparato. Sus medidas son siete pies de alto por cuatro de ancho.—Tudescos, 32, fabrica de chocolate de Lopez. Escenas contemporáneas. Sumario del número de setiembre.—Viaje de sus majestades.—Estado actual de Castilla la Vieja, por don I. A. Cardano.—La luna en su apogeo, su brillantez y su porvenir, por don N. Gray.—España en Londres, cartas por don José de Castro y Serrano.—Vapores trasatlánticos.—Educacion del principe de Asturias, por don N. Sanchez Matas.—La frenopatia, por don J. Peris y Valero.—La mura uracion, por don Antonio Lopez Ramajo.—Oda al Excmo. señor marqués de Morantes, por don Gaspar Boas. Serrano.—Variedades. Las Escenas se publican una vez al mes, un año, 60 rs. en Madrid y 70 en provincias, recibiendo los suscritores doce retratos magníficamente fotografiados por el señor Laurent, de SS. MM. y AA. Por 10 de Balmes, don José Cortés, Martinez de la Rosa, Arratza O'Donnell, Serrano, La Torre, Maiztegui, Seoane, Zarco del Valle, Zabala, Prim, Sanchez Toca; Hyern, Corradi, Duran, Hartzembusch, Rosell, Valera, Ros de Olano, Salaverria, Fosada Herrera, Albalá, Gahan, Collantes, Corvera, Cuetos, Aguirre Arjona, Romea, Cervino, Echague, Mantilla, Basbieri, Benjumea, Darragnaga, Olázaga, Haes, Madoz, Medinaelli, La Penca, Ramirez, Ristori. Se suscribe en Madrid en la administracion costanilla de San Justo, núm. 1, cuarto bajo de la izquierda, ó librando los 70 rs. de la suscripcion por un año por el Giro Matutino.

ESPECIALISTA. El médico-cirujano catalan don Joaquin Dalmau, que llegó á esta corte en el mes de febrero, despues de veintiseis años de práctica, y que ha curado algunas personas imposibilitadas y otras muchas crónicas tendidas por incurables, y que posee específicos para curar la hidrofobia ó mal de rabia, la epilepsia, y las parálisis, se ha establecido definitivamente en la calle de la Greda, número 24, principal. Recibe todos los dias de doce á cuatro. Transparentes chinoscos á 60 rs. cada uno, con aparato. Sus medidas son siete pies de alto por cuatro de ancho.—Tudescos, 32, fabrica de chocolate de Lopez. Escenas contemporáneas. Sumario del número de setiembre.—Viaje de sus majestades.—Estado actual de Castilla la Vieja, por don I. A. Cardano.—La luna en su apogeo, su brillantez y su porvenir, por don N. Gray.—España en Londres, cartas por don José de Castro y Serrano.—Vapores trasatlánticos.—Educacion del principe de Asturias, por don N. Sanchez Matas.—La frenopatia, por don J. Peris y Valero.—La mura uracion, por don Antonio Lopez Ramajo.—Oda al Excmo. señor marqués de Morantes, por don Gaspar Boas. Serrano.—Variedades. Las Escenas se publican una vez al mes, un año, 60 rs. en Madrid y 70 en provincias, recibiendo los suscritores doce retratos magníficamente fotografiados por el señor Laurent, de SS. MM. y AA. Por 10 de Balmes, don José Cortés, Martinez de la Rosa, Arratza O'Donnell, Serrano, La Torre, Maiztegui, Seoane, Zarco del Valle, Zabala, Prim, Sanchez Toca; Hyern, Corradi, Duran, Hartzembusch, Rosell, Valera, Ros de Olano, Salaverria, Fosada Herrera, Albalá, Gahan, Collantes, Corvera, Cuetos, Aguirre Arjona, Romea, Cervino, Echague, Mantilla, Basbieri, Benjumea, Darragnaga, Olázaga, Haes, Madoz, Medinaelli, La Penca, Ramirez, Ristori. Se suscribe en Madrid en la administracion costanilla de San Justo, núm. 1, cuarto bajo de la izquierda, ó librando los 70 rs. de la suscripcion por un año por el Giro Matutino.

La Nacional. COMPAÑIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA. Direccion general: Madrid, núm. 19, principal. Formacion de capitales, rentas, dotas, pensiones, exencion del servicio militar, etc. Puede hacerse la suscripcion de modo que en ningún caso se pierda el capital impuesto en las ganancias. Se dan prospectos y explicaciones de palabra ó por escrito. IMPUGNACION. De las doctrinas libre-cambistas profesadas en el Ateneo de Madrid, durante el curso de 1861 á 1862. Se vende al precio de 14 rs. ejemplar en la Publicidad, pasaje de Matheu, y librero de los Sres. Duran, Carrera de San Gerónimo; More, Puerta del Sol, y Leocadio Lopez, calle del Garmen.